

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

OCUPACION DEL PERÚ — LA PAZ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1919

CAPITULO X.

Huamachuco.

- I..... El civilismo ofrece a Chile mejorar en secreto el convenio de Chorrillos. La sierra del norte del Perú.
- II..... Descripción jeneral de la campaña de Huamachuco.
- III.... Las divisiones de Leon García i Canto. Leon García ocupa Tarma.
- IV..... Canto sustituye a Leon García: marcha a Aguamiro.
- V..... Gorostiaga que estaba en Huamachuco recibe orden de marchar al Callejon de Huaraz.
- VI.... Campaña de Arriagada. Su marcha a Huaraz.
- VII... Arriagada vuelve al sur.
- VIII.. Marcha de Gorostiaga de Huamachuco a Corongo i su vuelta a Huamachuco.
- IX.... Gorostiaga en Huamachuco.
- X.... Batalla de Huamachuco.

I.

El convenio preliminar de paz fué recibido con grandes protestas de indignacion en Arequipa i en el campamento de Cáceres. Se le esplicó como la confabulacion de un mal peruano con Chile para que éste pudiera decir que habiendo dos Presidentes en el Perú, no tenia con quien tratar, i no retiraba su ejército de sus ciudades ni sus naves de sus puertos i aduanas. I sobre este tema se vociferaba en los documentos oficiales apellidando traidor a Iglesias, i se hacia creer a las masas que su infidencia habia sido pagada con dinero. La ocupacion se esgrimia

Indignacion contra el convenio de Chorrillos.

como arma contra la política chilena, presentándola como precursora de la conquista, como un medio solapado de seguir explotando el Perú, i era el argumento de fuerza que se hacia valer en el extranjero para impresionar a las cancillerias. Así lo repetia a diario el gobierno de Arequipa por todos sus órganos, Congreso, prensa, etc. I miéntras tanto cada vez que se vislumbraba alguna probabilidad de paz la opinion pública la rechazaba por temor a lo desconocido, i si no fuera por el heroismo cívico de Iglesias i la ayuda decidida de Chile, la ocupacion se habria prolongado sin término.

El Congreso de Arequipa ratificó la eleccion de Garcia Calderon como Presidente i de Montero como primer vice, i nombró 2.º vice a Cáceres, en prevision de faltar el primero, por cualquier evento. En cuanto a la paz, se pronunció por la continuacion de la guerra sin tregua ni descanso; propició la alianza con Bolivia i la conveniencia de una tregua, que era lo que ahora deseaba el Perú. En ese momento en Arequipa era mayor la animosidad contra Iglesias que contra Chile. Este era el enemigo extranjero, franco i osado; aquél el cómplice solapado i traidor. Montero hacia protestas de paz pero declarando que no aceptaria jamas las condiciones estipuladas en Chorrillos. En una circular se espresaba así:

«Mi gobierno ha estado siempre dispuesto a tratar con el de la República de Chile i lo que aquel estipule será obligatorio para la nacion peruana, que le ha dado existencia i facultades, pero no se someterá jamas al pacto celebrado por un caudillo que no tiene mas autoridad que la que le proporciona el enemigo de la Patria, i que ha prescindido de nuestra aliada la República de Bolivia.»

El congreso de
Arequipa i la
guerra.

Para Montero i su círculo lo esencial por el momento era que Iglesias no llegase a la altura dejándolos a ellos en el llano. I con la fecundidad de imaginacion de una diplomacia que no se detiene en nada, creyó que el modo de conseguirlo seria mejorando las condiciones aceptadas por Iglesias i complacer a Bolivia, para que no contrariara el proyecto. ¿Era esto sincero? ¿Puede decirse que realmente el gobierno de Montero i Garcia Calderon estuvieron dispuestos a suscribir lo que ofrecen? No lo creo. Lo probable es que fuese un subterfujio para conseguir que Chile abandonase a Iglesias i despues provocar uno de esos incidentes previos como cualquiera de los empleados por Garcia Calderon, por Zilvetti, o por Montero con Bolivia. El hecho es que tal arreglo se propuso en la mayor reserva.

Aldunate se lo comunicó a Novoa así:

«Aldunate a Novoa. Junio 21 de 1883. A última hora, hemos recibido insinuaciones de Montero, hechas por conducto de Derteauo, allanándose a suscribir la paz con las siguientes condiciones:

Mejorar
el convenio de
Chorrillos!

«1.º Cesion de Tarapacá.

«2.º Cesion de Tacna i Arica a Bolivia.

«3.º Pago a Chile, hecho en comun por el Perú i Bolivia de una indemnizacion de sesenta millones de pesos, que se entregarian en parcialidades de dos millones de pesos por año con garantia de las entradas de aduanas del litoral.

«4.º Finalmente reciprocas liberaciones comerciales entre los dos países.

«Como Ud. ve estas *ultra petita* no pueden arrancar sino del temor ya mui serio que aquellas jentes tienen a Iglesias. Dicen que este caudillo gobernaria el Perú a costa de ellos, llegando hasta confiscarles sus bienes personales. Ya Ud. comprenderá que no podemos cifrar fé alguna en estos regalos griegos, no sólo porque conocemos las eternas travesuras de

los políticos peruanos, sino porque sería muy posible que se hubieran prometido seducirnos por este medio i llevarnos a desautorizar i a romper con Iglesias. No caeremos en la trampa, i si las proposiciones se formalizan i llegan a venirnos suscritas por Montero, como se nos ha ofrecido, lo único que haríamos sería trasmitirlas a Iglesias, para buscar la inteligencia entre los dos caudillos i llegar así a la paz inmediata.»

Bastó que Aldunate anunciara su resolución de comunicar a Iglesias lo que se le proponía para que el proyecto se derrumbase como sucedió. Los intermediarios retrocedieron i en adelante no hicieron nada por reanudarlo (1).

Burlado este plan i empeñado el gobierno de Arequipa en impedir la elevación de Iglesias, su Congreso se cargó al otro extremo ofreciendo a los acreedores extranjeros todo el huano i salitre de Tarapacá casi con renuncia de la soberanía del suelo, puesto que les concedía «el uso, explotación i administración» del comercio de esas sustancias, en un territorio que no valía sino por eso, hasta la extinción total de la

Dar Tarapacá a los acreedores.

(1) Hé aquí cómo se interpretó esta tentativa de negociación por las poquísimas personas que tuvieron conocimiento de ella. «Santa María a Novoa. Junio 26 de 1883. Sea por el temor de que se formalice el gobierno de Iglesias quedando él a la luna de Valencia; sea por instigaciones de la jente de Arequipa que tema lo mismo; sea por motivos de interés personal que será lo mas seguro, es un hecho que García Calderon nos provoca hoy a entrar en tratos de paz con él, conviniendo como ya te lo ha escrito Aldunate en estas tres bases capitales: 1.ª Entrega incondicional de Tarapacá; 2.ª Cesión de Tacna i Arica a Bolivia; 3.ª Sesenta millones a Chile por indemnización. ¿Será ahora cierto que se haya operado esta prodijosa reacción en Calderon cuando ayer no mas juraba que rechazaba con toda entereza las bases ajustadas con Iglesias?» Agregaba Santa María que se contestaría a García Calderon que esas bases, que hasta entónces sólo habían sido comunicadas de palabra, se transcribirían a Iglesias luego que las formulase por escrito.

Novoa contestó a Santa María (Julio 7 de 1883) espresando el temor de que aun en el caso que García Calderon presentase sus bases por escrito, era de temer que *después* introdujera alguna modificación

deuda, intereses, e indemnizacion de perjuicios por el tiempo que habia estado suspendido el servicio de los bonos (Julio 19). Pero los acreedores que veían a Tarapacá ocupado por Chile no tomaron en serio el ofrecimiento.

La política de resistencia a la paz tenia otro foco ardiente en los campamentos de Cáceres. Este hombre obstinado no desmayaba en su indomable propósito de continuar la guerra. Sufria el ofuscamiento de su tenacidad porque con eso no conseguia sino inflamar las tendencias anárquicas de masas semi-civilizadas; aumentar los sufrimientos de las poblaciones sometiéndolas a la lei permanente del cupo i del saqueo, desgarrar el Perú sin causar ningun daño trascendental al enemigo. El mal verdadero de esa patriótica porfia lo sufria el Perú. La campaña de las montoneras fué contra él mas que contra Chile, el que no necesitaba del interior para abastecerse, ni para hacer imperar un réjimen tranquilo i sin zozobras en la zona que guarnecía. Los valerosos esfuerzos de Cáceres no tenian ninguna finalidad práctica.

que las hiciera inaceptables. Observaba Novoa el sospechoso empeño de García Calderon o de Montero de ofrecer por su mano, no por la de Chile, Tacna i Arica a Bolivia. Copio esta parte de su respuesta porque da luz sobre su mentalidad en esta cuestion. «Quizas es tambien digno de considerarse, el hecho del afianzamiento de la alianza perú-boliviana mediante un Tratado que dá a esta última República los territorios de Tacna i Arica que el Perú le ofrece, si bien con sacrificios pecuniarios; al paso que si Chile toma esos mismos territorios puede hacer a Bolivia concesiones mercantiles de no poca valia, o bien traspasárselos mas tarde, no ya por obra del Perú sino por acto espontáneo de nuestra parte.» «En todo caso, terminaba Novoa con su gran buen sentido, ya que el miedo (sic) de que Iglesias se constituya Gobierno es sin duda lo que mueve a la jente de Arequipa, es menester ir adelante en la proteccion de aquel caudillo. De esta manera se precipitarán mas los acontecimientos.»

Sería redundante repetir lo que ya se sabe sobre la orografía del territorio en que se desarrollará la nueva campaña. Es el mismo de la expedición de Letelier, de Gana i de Canto, terreno admirablemente preparado para la guerra de emboscadas, en que es muy difícil dar alcance a un ejército que no quiera batirse. Ejemplo de esto fué la campaña de Sucre de 1824 i la de 1838, en que el jeneral Búlnes tuvo que valerse de la estratagemas de una falsa retirada de cerca de cien leguas para atraer al ejército de Santa Cruz i llevarlo a donde sucumbió.

El norte
de la cordillera en
el Perú.

La topografía de la Sierra desde el macizo de Cerro de Pasco i Huánuco al norte es diferente de la del sur. Allí la cordillera se divide en brazos paralelos i la gran meseta se fracciona en valles limitados por esas montañas. Uno es el de Huaraz, tan notorio en la época de la Independencia; el otro que corre como éste tambien de sur a norte se llama de Pomabamba por el nombre de su principal pueblo. Montaña de por medio hácia el oriente, está la selva amazónica cuyas imponderables riquezas esperan que el silbato de un ferrocarril turbe su silencio majestuoso i secular. Media América del sur sufre de la enfermedad del sueño. Cuando la civilización la despierte surjirán factores poderosos en la riqueza universal.

Por el lado de la costa contigua al ramal occidental del valle de Huaraz hai una rejion estéril i montañosa, importante por sus minas, no como rejion agrícola, en que se encuentran los pueblos de Oyon, Ocros, Sayan, donde en la fecha que recuerdan estas pájinas ((principios de 1883) merodeaban montoneras peruanas, dependientes del ejército de Cáceres, mandadas por los coroneles don Isaac Recabáren i

don Leoncio Prado. Recabárren tenía 900 hombres, dos piezas de artillería i algunos jinetes. En la correspondencia oficial del jefe de las montoneras, la columna de Recabárren se intitulaba «ejército del norte.» Cáceres la habia desprendido como avanzada para destruir el gobierno de Iglesias en Cajamarca.

Vanguardia
de Recabárren.

Las montoneras de la Sierra entraron en actividad a medida que se acentuaban las negociaciones de paz de Chorrillos. En Marzo, Cáceres pasó de Tarma a Canta. En derechura de esta rejion hácia el mar están los puertos de Chancay i Huacho. Al primero lo guarnecía una compañía del Aconcagua mandada por el capitán don José Vicente Otero, i a Huacho el batallón Maule a cargo de su comandante don Domingo A. Castillo.

Cáceres admirablemente servido por sus espías supo la situación de la compañía de Otero i se propuso sorprenderla, tal como lo habia hecho con los piquetes de Marcavaye i de la Concepción. Al efecto salió de Canta cautelosamente con los batallones Zepita i Tarapacá de 300 plazas cada uno; 4 piezas de artillería; 70 jinetes; i 1,000 indios auxiliares. Pero Otero, cuya tropa constaba en todo de 150 hombres, se embarcó en un buque que Lynch habia dejado en el puerto con ese objeto, i Cáceres ocupó a Chancay sin resistencia.

Cáceres en
Chancay.

Lynch quiso a su vez destruir a Cáceres en pleno triunfo i envió al Jefe del Estado Mayor, el coronel don Marco Aurelio Arriagada, con 1,300 a 1,400 hombres, entre los cuales 1,100 eran de infantería de los cuerpos veteranos, 3.º, i Coquimbo; 4 piezas de montaña Krupp i 50 Carabineros de Yungay, en tres buques de la escuadra. El convoi zarpó del Callao para Chancay la noche del 20 de Marzo con

orden que la tropa desembarcase sin falta al amanecer del siguiente día para que Cáceres no tuviera tiempo de huir. El programa naval se cumplió exactamente. Las tres embarcaciones fondearon al mismo tiempo en el punto de su destino, pero Arriagada dejó pasar la hora oportuna para bajar a tierra, que era la mañana, i cuando lo intentó despues de medio día el mar estaba ajitado, los botes i lanchas se estrellaban contra el muelle, dos marineros se ahogaron, i la columna se demoró todo ese día i el siguiente en poner en la playa su personal i material. La operacion militar terrestre que debió iniciarse el 21 de Marzo no se puso en ejecucion sino el 22 a la media noche. Arriagada supo entónces que Cáceres se encontraba ya a cuatro o cinco leguas peruanas de distancia, en la hacienda de Palpa, unida con el puerto por ferrocarril i en vez de internarse a pié por la vía férrea, que era un camino espedito aunque angosto, se desvió por un costado haciendo un largo rodeo, con lo cual dió tiempo para que aquel se retirara triunfante a sus guaridas de Canta. Sus vijias i espías le informaban de cuanto hacía la division chilena. Despues de esto Arriagada deshizo el camino andado i se reembarcó, volviendo a Lima diez días despues de su partida, con tres soldados ménos, que habian perecido insolados en el ardiente desierto medianero entre Palpa i Chancay. La guerra de montoneras prepara sorpresas de esta clase. Si bien es cierto que el jefe chileno procedió con lentitud, las montoneras, conocedoras de los caminos i dotadas de gran movilidad, escapan fácilmente a las operaciones de los ejércitos de línea.

Aparte de esta incursion a la costa Cáceres, que era el centro impulsor i directivo de las montoneras,

Arriagada intenta
sorprender a
Cáceres.

habia permanecido en el departamento de Junin, a la mira de Lima, desde que la division de Canto abandonó la Sierra en Julio del año anterior. Sus proclamas, esplicando la retirada de los chilenos como una fuga; sus sorpresas afortunadas a las compañías de Marcavaye i de Concepcion, habian levantado las esperanzas, i en Lima se notaba una recrudescencia de entusiasmo. El comité civilista secreto que lo representaba le envió oficiales, dinero, ropas i calzado. Su cuartel jeneral estaba en Tarma. Desde allí gobernaba las partidas volantes que asolaban el oriente i norte de la capital.

Se recordará que hubo un proyecto combinado entre el coronel Vento i Lynch para insurreccionar la vanguardia de Cáceres, el cual fracasó por haberlo descubierto éste oportunamente, a consecuencia de lo cual Vento se retiró a la inespugnable posicion de Huamatanga. No debe confundirse a este coronel Vento, llamado don Manuel Encarnacion con el de su apellido i grado que figura en Sangra (Norberto).

Lynch quiso aprovechar la situacion de Vento en Huamatanga que inmovilizaba a Cáceres en Canta, para repetir contra él lo que habia intentado con mal éxito el 1.º de Enero del año último cuando operó en el oriente de Lima en combinacion con Gana. Esta vez se proponia repetir la misma manio-bra tomando él de nuevo el mando de la columna envolvente i confiando a Arriagada la division de ataque que marcharia de frente. Formalizado el plan en secreto, dió las órdenes para ejecutarlo, pero no se guardó la debida reserva i ántes que se iniciara la movilizacion, fué conocido en Lima i consiguientemente de Cáceres, con lo cual fracasó.

Operacion
frustrada por las
indiscreciones.

La falta de reserva fué un inconveniente que nunca se consiguió dominar. Lo que se proyectaba se divulgaba, al punto de ocurrir el caso que el Presidente supiera en Chile por la prensa resoluciones del Cuartel Jeneral, lo cual provocaba las mas ardientes i justas protestas de su parte. La historia no tendria valor como enseñanza si no anotara estos defectos.

Esta complicidad de Lima en favor de Cáceres lo envalentonaba a tal punto que a principios de Marzo habló de atacar la ciudad con ayuda del populacho, i alcanzó a circular proclamas en ese sentido que se pasaban ocultamente de mano en mano en los barrios de estramuros.

II.

Síntesis de la campaña de Huamachuco.

Voi a dar una idea en globo del plan de la campaña que se solucionó en Huamachuco para facilitar la comprension de los movimientos converjentes de las distintas unidades que tomaron parte en ella.

Cuando Santa Maria se decepcionó del todo de Garcia Calderon consideró ineludible destruir a Cáceres, por ser el centro de resistencia mas activo contra la paz. «Este montonero, decia, es el verdadero Arequipa hoi.» Así se lo escribió a Lynch i a Novoa en Febrero de 1883.

El proyecto ideado por el Cuartel Jeneral para concluir con Cáceres fué atacarlo con diversas divisiones que maniobrarian de manera de encerrarlo en un cerco, i de teparle las rendijas de escape. Era un plan difícil de ejecutar en un territorio tan vasto como el de la Sierra i tan accidentado. El hueco que dejara el movimiento de una columna lo ocuparia otra i así sucesivamente. Gorostiaga le

obstruiría el camino del norte; la division central que mandó primero Canto i despues el coronel Arriagada hará el papel de una barredora que empuja al enemigo hácia las líneas de Gorostiaga. I en prevision de que el audaz caudillo pretendiera retroceder a su guarida por uno de esos caminos estraviados a que se presta tan admirablemente el terreno, lo esperaria en la puerta de entrada del departamento de Junin que era su granero i su refugio el coronel Urriola con dos cuerpos de infantería. El plan se armonizará con las conferencias de Chorrillos. Terminadas éstas favorablemente, empieza la campaña con el avance de Gorostiaga a Huamachuco a impedir que Recabárren pudiese derribar a Iglesias, escaso hasta ese momento de elementos de defensa.

Encerrar a Cáceres.

Antes de eso habian salido de Lima dos columnas a limpiar de montoneras el territorio que rodea la ciudad por el norte i sur. El centro que era el ferrocarril de Chicla estaba defendido por una guarnicion. Las dos columnas a que me refiero hicieron una jira envolvente al rededor de la capital en la forma de brazos que se abren en semicírculo i se juntan en la via férrea.

En Chicla se formó de ámbas una division escojida a cargo del coronel del Buin don Juan Leon Garcia que salió en busca de Cáceres, pero aquel oficial que habia tenido tan brillante figuracion en Chorrillos no reveló suficiente ductilidad en el mando i le reemplazó primero Canto i despues el coronel Arriagada. Este salió a campaña con rumbo al norte donde se encontraba Cáceres, para realizar el plan de encerrarlo entre Gorostiaga i él, pero inducido por falsas noticias creyó que el gran montonero habia vuelto al sur i él hizo lo mismo, dejando sola i entregada a

Las divisiones.

su suerte la columna débil i recluta de Gorostiaga. Cáceres que no habia pensado en retroceder sino al contrario en continuar su marcha a Cajamarca, en demanda de Iglesias que era el objeto preferente de su encono, se reunió con su vanguardia i al frente de todo su ejército acometió a Gorostiaga en Huamachuco i fué vencido.

Esta es en síntesis la campaña que voi a describir. Tiene un aspecto mui interesante, a que Lynch dió todo su relieve en estas palabras de profunda verdad.

Penalidades
de la Sierra.

«La parte mas ruda de la presente guerra, escribia, la mas penosa i al mismo tiempo mas opaca, por cuanto sus enormes sacrificios no han tenido por recompensa los laureles i los aplausos que se obtienen despues de los ruidosos combates, ha cabido a nuestro ejército durante la ocupacion de estos territorios.

«En la última expedicion que me ocupa i embarga actualmente por completo mi atencion (la de Huamachuco) nuestras tropas han recorrido centenares de leguas, pasando i repasando cordilleras nevadas, bordeando precipicios por terrenos escabrosos i desconocidos, i experimentando toda clase de privaciones.

«Los espedicionarios han sufrido i sufren con resignacion i entusiasmo cuanto es posible exijir a la naturaleza humana, i a pesar de los obstáculos que encuentran a cada paso i de las fatigas de las marchas, no ha decaido un solo instante el ánimo de los señores jefes, oficiales, i soldados que componen la division.

«Para estimar siquiera en parte las dificultades que hai necesidad de vencer en estas persecuciones, debe tomarse en consideracion que el enemigo opera en su propio territorio, en parajes que le son perfectamente bien conocidos, que en todos los caserios se le proporcionan recursos i que sus tropas errantes se componen casi por completo de indios, acostumbrados a las mayores privaciones i a recorrer con rapidez largas distancias.

«Los nuestros, por el contrario, encuentran a su paso todo género de hostilidades, pues se les ocultan los recursos i hasta carecen de guías fieles i seguros. Ademas tienen que experimentar los rigores del clima i las enfermedades consiguientes a las variaciones continuas del frío i del calor, porque tan pronto marchan por alturas nevadas como descienden a las llanuras. Sucede con frecuencia que despues de una larga jornada i cuando la tropa fatigada necesita indispensablemente de reposo, hai que enviar la mayor parte de las cabalgaduras a recojer los numerosos rezagados que han quedado en la marcha.»

III.

Las montoneras habian cargado sus depredaciones en la via férrea del oriente de Lima, especialmente en la seccion de Chosica a Chicla, comprendiendo que ese ferrocarril permitia la invasion rápida i el abastecimiento fácil de una expedicion al interior. Cáceres habia hecho destruir esa via sistemáticamente, arrancado los rieles, sembrado de minas los terraplenes, puentes i alcantarillas; en una palabra, haciendo lo posible para que esa importante arteria comercial i militar no pudiera ser aprovechada por los chilenos, i por lo mismo Lynch se preocupó de ella siempre, i mas ahora en que proyectaba una nueva campaña a la Sierra.

Las montoneras
en la
via férrea.

El coronel Urriola ocupaba la Chosica con el batallón Miraflores. En vista de la actividad de los montoneros Lynch volvió a pensar en dar un golpe repentino a Cáceres en Canta, i a ese efecto reforzó a Urriola con el batallón Chacabuco mandado por Pinto Agüero, i le ordenó operar sobre aquel lugar llevando como guia al coronel Vento, que habia asumido ya una actitud resuelta i pública en favor de Iglesias. Los datos que Vento le proporcionó fueron que el camino de Chosica a Canta era mui

Cambio de plan.

riesgoso de pasar, si Cáceres, ocupaba los desfiladeros inaccesibles i cortaba el puente de un rio que no puede ser atravesado a pié. En cambio habló de otra senda fácil i corta de Lima a Canta; de cuatro jornadas comunes, sin mas inconvenientes que una cuesta i seis leguas de desierto, todo lo cual comunicó Urriola por telégrafo al Cuartel Jeneral, para saber si a pesar de esos datos debia o no realizar la operacion desde Chosica. Lynch, mandó alistar una division veterana de 1,800 plazas a cargo del coronel Leon Garcia, para ir en busca de Cáceres, por ese nuevo camino indicado por Urriola.

Leon Garcia en el norte de Lima.

Se pusieron a disposicion de Leon Garcia: el Buin; el batallon N.º 4; 250 infantes del Aconcagua; 6 piezas de montaña i 150 jinetes de Granaderos i de Carabineros de Yungay. Lynch le dió instrucciones precisas indicándole las cuatro jornadas por recorrer i sus alojamientos. El primero seria en unos pozos adonde se podia renovar la provision de agua.

Aleccionado por la esperiencia adquirida en la campaña de la Sierra le recomendaba no fraccionar su columna sin gran necesidad, marchar por alturas para evitar las galgas, tratar sin miramiento a los montoneros, i especialmente a los que hubieren burlado el compromiso de no volver a tomar las armas. El tinte inhumano de la campaña de Julio de 1882 teñirá tambien a ésta.

Leon Garcia salió de Lima el 7 de Abril de 1883. El mismo dia tomó posesion con una vanguardia de 200 hombres de la aguada que se le habia indicado. Las montoneras comprendiendo tarde el error de haber abandonado esa posicion, quisieron recuperarla atacando con el empuje sucesivo de

sus principales columnas a las dos compañías chilenas, las cuales lucharon valientemente dando tiempo a que se les juntara el resto de la division. Esta refriega costó 5 muertos i heridos a los chilenos.

Leon Garcia continuó su camino despacio haciendo en siete dias las cuatro jornadas indicadas por Lynch i en vez de entrar a Canta el 10 como se calculaba llegó el 14. Allí se detuvo, esperando viveres i calzado, contrariando vivamente al Jeneral en Jefe el cual habria deseado que sin pérdida de momento siguiese en persecucion de Cáceres, porque una demora cualquiera permitia al valiente i activo jefe de las montoneras internarse a la Sierra, donde los estribos de los Andes lo protejian con mas eficacia que los torreones i muros de una plaza fuerte.

Leon Garcia en
Canta.

Luego despues Lynch mandó a Canto con una columna escojida por el sur, foco de guerrillas, con destino a Chicla para despejar por ese lado la via férrea, en conexion con las guarniciones converjentes de Urriola i de Leon Garcia.

Dentro del plan jeneral de la campaña en proyecto estos movimientos tienen el carácter de preparatorios de la espedicion misma porque despejar la línea del ferrocarril, defender sus obras de arte i destruir las montoneras circunvecinas, era el medio de tener espedita la comunicacion del ejército que se mandara al interior con Lima.

Canto llevaba 1,200 hombres de tropa veterana; el N.º 2, el Coquimbo, dos piezas de artillería de montaña i 45 Granaderos a caballo. Su marcha fué por Lurin i Sisicaya. La nota de rigor imperaba tambien en las instrucciones de Canto respecto de los montoneros que se aprehendieran con las armas

Canto al Sur de
Lima.

en la mano, pues en esa guerra implacable no habia piedad de un lado ni de otro.

Canto salió de Lima el 25 de Abril, i llegó a la línea férrea el 1.º de Mayo. En su marcha el enemigo le disputó el paso en una posición fortísima llamada el Balconcillo, de que fué desalojado perdiendo los chilenos dos oficiales i dos soldados muertos i ocho heridos. Despues rechazó un segundo ataque de ménos importancia en Sisicaya.

La union de las divisiones de Canto i de Leon Garcia en la línea férrea coincidió con la firma del convenio de Chorrillos. Lynch no aguardaba otra cosa para imprimir gran vigor a las operaciones, i desarrollar el plan que he esbozado en el acápite anterior. Luego al punto ordenó a Leon Garcia que marchase a Tarma autorizándolo para aumentar su division con soldados, municiones i víveres de la de Canto. En virtud de eso Leon Garcia agregó a su columna el batallón Coquimbo i algunos jinetes, i ántes de concluir el mes de Mayo entraba a Tarma sin resistencia. Cáceres habia desocupado la ciudad horas ántes i retirádose al norte. La marcha de Leon Garcia se iba marcando con las características de las duras campañas de la Sierra. Antes de emprender la marcha a Tarma tenia en Chicla 140 enfermos de tifus, que es endémico en esas montañas, i carecia de abrigos i medicinas. El cuadro de dolor i de desamparo que se observó en Huancayo en la gran epidemia del año anterior volvia a presentarse ahora (2).

Nueva division de
Leon Garcia.

(2) El cruzano militar don Florencio Pinto Agüero, hermano del comandante del Chacabuco, escribia a Canto: «San Mateo. Mayo 13 de 1883. La division Garcia ha dejado 140 enfermos, casi todos afectados de enfermedades muy graves, i con reducidos abrigos, sin víveres i con reducidos medicamentos. Se encuentran amontonados

Antes de partir León García, recibió nuevas instrucciones del Cuartel Jeneral escritas dos días despues que Iglesias habia suscrito el convenio de paz. Siendo el objeto de la expedicion, le decia Lynch, desbaratar las fuerzas de Cáceres, Ud. deberá perseguirlo «hasta i donde lo juzgue conveniente.» Con el enemigo armado usar la misma política de rigor; requisar todas las armas ocultas por los vecindarios, inspirar confianza a los indíjenas i a los habitantes pacíficos, pagándoles relijiosamente lo que se les tomase; propender al afianzamiento del gobierno de Iglesias, procurando que los ciudadanos se adhirieran a él i firmasen actas de adhesion en tal sentido (3). Además de Vento acompañaba ahora la expedicion el coronel don Luis Milon Duarte nombrado por Iglesias Jefe del Centro, i los expedicionarios tenian encargo de obtener que los pueblos lo reconocieran en ese carácter.

Instrucciones
de León García.

unos sobre otros, muertos de frio. Anoche fallecieron cuatro. A mi llegada me dicen que no hai carne para mañana, i con tantos enfermos!

«Como médico, como chileno, i como hombre de sentimientos, le ruego a Ud., a quien considero gran patriota, ponga los hechos de que he hecho mencion en conocimiento del señor Jeneral en Jefe del ejército i del Superintendente del Servicio Sanitario.»

(3) «Lynch, Mayo 6 de 1883. Cuando al acercarse las tropas expedicionarias a cualquier pueblo, éste envíe comisiones a recibir las U.S. les significará a éstos que la expedicion de su mando no lleva mision hostil. Léjos de eso, que viene a estimularles a la paz, para cuyo fin les exige reconozcan como Jefe Supremo del Perú al jeneral Iglesias, elegido ya por la parte sensata i de verdadero patriotismo, aceptando i ratificando en consecuencia las bases de paz ajustadas por el Excmo. señor Iglesias.» «U.S. atenderá tambien que en los pueblos de su trayecto se levanten actas como las de Canta, proclamando a Iglesias como Jefe Supremo i adhiriéndose a la paz ajustada con él.»

Temores infundados de Vento.

Cuando Leon Garcia avanzó a Tarma, Vento manifestó la posibilidad que Recabárren, que ocupaba Huaraz, se corriese a la Oroya a tomarle la retaguardia; temor imaginario porque quedaban sobre la línea férrea, Canto con cerca de 1,000 hombres i Urriola con un número aproximado. Sin embargo, Lynch queriendo ponerse a cubierto de todo cargo futuro ordenó a Canto mandar fuerzas a ese punto para cerrarle el paso.

Leon Garcia atravesó la cordillera el 16 de Mayo por Casapalca. Tan luego como Lynch supo que los elementos de movilidad estaban desocupados, telegrafió a Canto que siguiera a Tarma con el resto de su division i asumiera el mando en jefe de todas las fuerzas.

El coronel Canto.

La designacion de Canto para el mando jeneral, era un desagravio que Lynch hacia al jefe esforzado de la anterior campaña de la Sierra. Entónces lo habia sustituido por Urriola, por informaciones erróneas que luego habia rectificado, i ahora aprovechaba la primera coyuntura para restituirle el mismo puesto de confianza.

El ejército de Lima tenia pocas hojas de servicio mas brillantes que la de Canto: pocas espadas mas probadas en el fuego i la victoria!

Canto, que nunca se dejaba repetir la órden de marchar contra el enemigo, salió para Tarma con 700 hombres mas o ménos, o sea casi esclusivamente con el batallon N.º 2 i unos 30 a 40 jinetes.

El paso de la Oroya le presentó dificultades. Carecía de puente i el cauce estaba lleno. Fué preciso que los soldados cruzaran el agua desnudos, con la ropa enrollada en la cabeza i los brazos en alto

para evitar que se mojaran los rifles; i esto en el invierno, en aguas heladas, a 3,000 metros de altura sobre el nivel del mar. Estas son las características de las campañas de la Sierra que describía con tanta verdad el jeneral Lynch en las palabras que he reproducido mas arriba. Lo he dicho i lo repito: vencer la naturaleza en las cordilleras peruanas fué mucho mas difícil que vencer al enemigo; como dominar el desierto de Tacna fué empresa mucho mas arriesgada que el combate de su nombre. Desde la Oroya la columna de Canto continuó a Tarma por aquel camino bordeado de murallas gigantescas que le era conocido desde la campaña anterior, i el 26 de Mayo, aniversario de la batalla de Tacna, los cuerpos penetraron en Tarma, i desde la portada de la ciudad, los soldados francos acompañaron a los recién llegados formándoles calle, i saludándolos con voces cariñosas i entusiastas.

Paso del río de la Oroya.

IV.

El coronel Leon Garcia habia llegado a Tarma el 21 de Mayo a las 3 P. M. Cáceres estuvo en la ciudad hasta la mañana de ese dia, de modo que perseguidor i perseguido se encontraban a ménos de una jornada de marcha. Cáceres corrió un grave peligro de ser sorprendido porque el jefe encargado de defender el paso de la Oroya i de darle aviso de la presencia de los chilenos omitió hacerlo, e inesperadamente Leon Garcia apareció por las alturas inmediatas a Tarma, cuando todavia él permanecía en esta ciudad (4). La division chilena debió acortar

Inmovilidad de Leon Garcia en Tarma.

(4) «Leon Garcia a Lynch. Mayo 22 de 1883. Ayer a las 3 P. M he ocupado esta ciudad.» «Cáceres alcanzó a huir en la mañana de ayer con todas sus fuerzas con direccion a Cerro de Pasco. El número

la distancia i aprehenderlo, pero Leon Garcia se quedó en Tarma, dando como excusa la necesidad de componer el camino de la Oroya i saber la direccion tomada por Cáceres, razones ámbas de escaso valor. Lo de la Oroya era útil no indispensable; lo segundo lo sabia desde el primer momento, porque mediando tan corta distancia entre ámbos, era imposible que se pudiera ocultar la direccion tomada por una masa de hombres considerable. La verdad es que habia inercia i demasiado desprecio por el enemigo. ¿A qué rendirse de fatiga i de hambre, persiguiendo esas montoneras fujitivas i en disolucion? I a virtud de ese desden la division chilena se quedó en Tarma cinco dias i dejó que Cáceres le ganara cinco jornadas bien andadas!

A su llegada a Tarma, Canto encontró a los comandantes de cuerpos disgustados con el jefe de la division. La enemistad era tan fuerte que se resistian a deliberar en comun. Además Leon Garcia estimaba como una ofensa su sustitucion por Canto, i la tropa, con su admirable instinto, percibia esas diferencias i era tema de comentarios en los cuerpos afectos a

Disgustos en la
division Leon
Garcia.

de tropas organizadas con que cuenta es de 2,800 hombres municionados con 200 tiros por plaza i 120 cargas de municiones.»

Sobre el peligro en que estuvo Cáceres, escribió el segundo jefe de su ejército coronel Secada en un manifiesto que publicó despues del combate de Huamachuco: «Al punible descuido e ineptitud del jeneral Silva se debió el que la espedicion chilena vadeara el rio de la Oroya a las 10 de la mañana del día 20 de Mayo i apareciera al siguiente día a una legua de Tarma, dueña de la dominante posicion de Tarma-Tambo, lo cual motivó nuestra peligrosa retirada sobre Palcamá, a tiro de cañon del punto ocupado por el enemigo. Sin embargo, no hubo para ese jeneral que mereciera ser juzgado en consejo de guerra ni una palabra de reconvenion por parte del Jefe superior: tal era el grado de deferencia que le dispensaba. Ese día ha podido el ejército del Centro ser deshecho sin poder defenderse en un combate desventajoso, etc.»

unó o a otro. Canto se creyó en el deber de comunicar privadamente a Lynch lo que ocurría i éste al Presidente (5). Esto hizo necesario enviar como jefe de todas las divisiones de la Sierra a una persona que por su categoría acallase esas rivalidades i se designó al Jefe del Estado Mayor del ejército de Lima, al coronel don Marco Aurelio Arriagada. Lynch le dió instrucciones, porque ninguna columna ni jefe salía del Cuartel Jeneral sin recibir sus minuciosas órdenes por escrito. Le prescribía perseguir a Cáceres sin tregua ni descanso hasta donde pudiese ponerse en contacto con él y reunirse con Gorostiaga el que, como se sabe, tenía en Huamachuco una columna de 1,000 hombres, i tocándole el amor propio, le recordaba que ahora con mejores elementos iba a tener por teatro de sus operaciones i de su gloria el territorio que ilustró el ejército de 1838.

«Reitero a US., le decia, mi recomendacion constante e invariable de que US. persiga, sin que le detenga obstáculo ni dificultad, a Cáceres i sus fuerzas hasta Huaraz i mas allá aun, no deteniéndose sino al encontrar nuestra division del Norte, que por aquella parte acosará tambien al enemigo. Ninguna indicacion deberá US. atender que le advierta dificultades insuperables para vencer el camino, pues detenerse en vista de la marcha ejecutada por nuestro ejército Restaurador del Perú, que traspasó de Yungay a Ayacucho, ofrecería una penosa contraposicion..»

Arriagada jefe de la expedicion.

(5) «Canto a Lynch. Tarma, Mayo 27 de 1883. No se puede Ud. imaginar, señor jeneral, el tristísimo estado de desunion que reinaba entre los jefes de cuerpos i el coronel Leon Garcia, i todo esto he tenido que soportarlo yo, porque cada uno de los jefes que han chocado con Garcia me representaron la imposibilidad de marchar bajo las órdenes del coronel, quien a su vez me ha espuesto lo mismo.» «En fin, señor jeneral, no quiero decirle mas por no atraerle incomodidades i si con lo que ya le he espuesto le basta para sufrir, haga lo que yo cargando esos sufrimientos a la cuenta del patriotismo.»

En esas instrucciones Lynch recordaba honrosamente a Canto:

«Si US. lo juzgare conveniente, podrá distribuir sus fuerzas en divisiones i caso de formarlas, de una de ellas se dará el mando al coronel Canto.»

I a Canto le escribia:

«Lynch a Canto. Junio 2 de 1883. Mui sensibles han sido para mí las desavenencias que han tenido lugar entre Ud. i el coronel Garcia, i éntre éste i todos sus jefes, tanto mas cuanto que mi anhelo ha sido hacer desaparecer en el Ejército esas rivalidades i odios que siempre he notado entre los jefes de él.» «Nada tengo que decir a Ud., porque Ud. ha cumplido sus instrucciones a mí mas ámplia satisfaccion, i si va el coronel Arriagada a tomar el mando de las fuerzas es porque así me lo indica el Presidente i porque yo tambien creo que no es posible que las cosas sigan como están, desde que no hai armonia entre Ud. i el jefe de una division.»

Orrego Cortes secretario jeneral de Arriagada.

Santa Maria aceptó la designacion de Arriagada, pero siguiendo su invariable costumbre quiso que llevase a su lado a un civil de preparacion intelectual reconocida, i designó al ingeniero don Augusto Orrego Cortes en clase de secretario, quien por no encontrarse en Lima en ese momento no pudo reunirse a Arriagada sino despues del combate de Huamachuco.

Dejamos la division expedicionaria de Canto reunida en Tarma el 26 de Mayo. Su mision era juntarse con Gorostiaga para perseguir a Cáceres que se retiraba hácia el norte. He dicho ya que esta columna situada en Huamachuco debía interceptar la vanguardia de Recabárren para que no pudiese llegar a Cajamarca y derribar a Iglesias.

Las divisiones expedicionarias se organizaron así. El jefe que será Canto hasta la llegada de Arriagada,

tomó el mando de la de retaguardia, que constaba del Coquimbo, comandante Arellano; el N.º 4 mandado por Solo Zaldívar; parte del Miraflores, dos piezas de montaña i 60 carabineros de Yungay. La columna de vanguardia rejida por Leon Garcia tenia un personal doble: el Buin, el 2.º, el Curicó, el Aconcagua, siete piezas de montaña i los Granaderos a caballo.

Esta organizacion se modificó durante las marchas. El N.º 2 i la artilleria de la vanguardia pasaron a engrosar la columna de retaguardia.

Penetracion al interior.

La marcha no ofrece nada que merezca especial recuerdo. Con la gran delantera tomada por Cáceres, los chilenos no encontraron resistencia en ninguna parte i ocuparon sucesivamente las aldeas serranas de Palcamayo, Junin, Carhuamayo, San Rafael, Salapampa, Chavinillo i Aguamiro.

Este último lugar es punto de interseccion de los caminos que llevan a Cajamarca por el callejon de Huaraz por una parte i por Pomabanba de la otra. No era el solo punto que estuviera en este caso, lo cual era una de las grandes dificultades de una campaña de persecucion, porque siempre surjia esta duda: ¿el enemigo habrá tomado esta via o la otra? ¿Irá a Cajamarca por el cauce del Marañon o por los valles cordilleranos? I la duda significaba vacilacion, marchas fatigantes, emprendidas talvez sin objeto, venciendo las mas grandes alturas, los frios i las enfermedades.

Las dos divisiones llegaron a Aguamiro haciendo marchas esforzadas. Allí se les reunió el 12 de Junio (de 1883) el coronel Arriagada, su nuevo jefe.

Arriagada en Aguamiro.

V.

Trasladémonos a la seccion del pais en que operaba el coronel Gorostiaga.

Recabárren.

He dicho que Cáceres desprendió su vanguardia de 900 a 1,000 hombres que titulaba «ejército del norte» a cargo del coronel don Isaac Recabárren con orden de llegar a Cajamarca i destruir el incipiente gobierno de Iglesias. Hasta ese momento éste no tenia arriba de 400 hombres que oponerle. Recabárren llevaba consigo el batallon Pucará de línea, de 200 a 300 plazas, las montoneras de don Jesus Elias i de don Leoncio Prado, alguna caballería que le servia de escolta, i la inevitable masa indijena armada a su manera, que seguia a la fuerza regular. Esa columna se situó primero en Huaraz i despues se trasladó a Huaylas, posicion fuertísima situada sobre el cauce del Santa desde donde vijilaba los vados de ese rio impetuoso i encajonado.

Tambien he referido que el jeneral Lynch instigado por Santa Maria no aguardaba otra cosa para lanzar por todas partes sus divisiones contra Cáceres que saber que Iglesias se habia comprometido a firmar la paz con Chile. Hecho esto el 3 de Mayo, al dia siguiente escribió a Gorostiaga a Trujillo, que sin esperar nuevas instrucciones marchase a Huamachuco, con 850 hombres i tres piezas a interponerse entre Recabárren e Iglesias (6).

(6) «Lynch a Gorostiaga. Mayo 4 de 1883. Como me es difícil mandar a Ud. mas fuerzas porque tengo ocupadas en la persecucion de Cáceres i destruccion de montoneras, fuera de Lima no ménos de 4,000 hombres, es preciso que Ud. de las fuerzas que tiene en el Norte emprenda, a la brevedad posible con 750 infantes escojidos, 100 cazadores i 3 piezas de artilleria, su marcha sobre Huamachuco para favorecer a Iglesias, pero sin juntarse con sus fuerzas, i sólo inter-

Esa operacion preliminar de cubrir el frente de Iglesias, la completó cuando el convenio de Chorrillos fué devuelto a Lima con la firma de aquel, diciéndole a Gorostiaga que avanzase con su columna a Caraz, para acercarse a Recabárren que suponía en Huaraz, previniéndole que si antes Cáceres, se reunía con éste contramarchase a la costa. Gorostiaga recibió esta carta en Huamachuco el 6 de Junio (7.) Caraz es un caserío situado cerca de Yungay en la estremidad setentrional del histórico callejon de Huaraz.

Protejer a Iglesias

poniéndose entre éste i el coronel Recabárren, que no dudo ya habrá emprendido su marcha de Huaraz sobre Cajamarca con unos 600 a 700 montoneros.»

En la misma carta Lynch le hace estos encargos a Gorostiaga reveladores del estudio i minuciosidad que empleaba para dar sus ordenes. «Tendré gusto de recibir carta de Ud. de Huamachuco dándome noticias detalladas sobre la importancia de esos pueblos, sus habitantes, su clima, recursos, estaciones de lluvias, el tiempo que podrian sostenerse i el espíritu que domina allí.» I en la postdata le agregaba: «Tómeme informes sobre el camino i distancias de pueblo a pueblo entre Huamachuco i Huaraz porque deseo saberlo.»

(7) «Lynch a Gorostiaga, Mayo 24 de 1883. Usted sin esperar mas instrucciones se pondrá en marcha sobre Caraz, a fin de aproximarse a Huaraz para quitar ese departamento al coronel Recabárren i espulsarlo de allí.» «Su marcha la hará Ud. con toda tranquilidad, i como ella es bien penosa tomará Ud. de todos los vecinos, pueblos i haciendas por donde pase las cabalgaduras i animales vacunos que le sean mas que suficientes para su marcha, i de propiedad peruana, sin pagar nada, i si dejando a los dueños la libertad de que algunos sirvientes sigan la expedición para cuando no sean ya útiles los servicios de los caballos.» «Si Ud. llegara a tener conocimiento que Cáceres se habia unido a Recabárren i que seguian al norte, entónces, no teniendo Ud. fuerzas suficientes, buscará el camino de la costa, sea Casma, Chimbote u otro de esos puertos para embarcar sus fuerzas para llevarlas nuevamente a Eten.» I esta curiosa advertencia a un ejército que iba a operar en la cordillera, en invierno. «Comprendo que le faltarán botas i otras comodidades para su tropa pero esas se pueden suplir con ojotas, como usan los indios, que para las marchas son mas cómodas.»

I en los mismos días completaba el cuadro de la futura campaña mandando que Urriola con una parte del batallón Miraflores, se situase en Tarma, a esperar noticias de la división de Arriagada, para unírsele si éste pedía refuerzos. Era una batida en regla que Lynch daba a Cáceres en el terreno de su mayor influencia.

Orden a
Gorostiaga de
marchar a
Caraz.

Gorostiaga recibió con disgusto la orden de marchar a Caraz i tenía razón. La estimó como una de esas disposiciones que se toman en un gabinete, sin considerar las distancias ni los espantosos caminos. Para emprender una campaña carecía de todo. Sus soldados no tenían abrigo ni zapatos. Las mulas conductoras del bagaje i de los víveres no bastaban aun para las necesidades mas premiosas de una tropa sóbria i sufrida como era la suya. Lynch calculaba que Recabárren no podía contar sino con 900 hombres, mal armados i sin disciplina; horda mas que ejército; i él sabia que no eran 900 sino 1,600, que estaban en Huaylas i no en Huaraz como lo suponía Lynch, en posiciones inabordables, con un río correntoso por delante i un camino de acceso pantanoso i encenagado. I lo peor, según Gorostiaga, era que la operación que impondría inmensos sacrificios era estratégicamente errada porque Recabárren colocado sobre los caminos del oriente i del occidente, igual que en Aguamiro, podía burlarlo i dejarlo cortado enfrente de Cáceres que venía a esos mismos puntos a marchas forzadas. Gorostiaga espresó sus temores en una nota al Cuartel Jeneral (Junio 6) pero como oficial de buena escuela se preparó a cumplir la orden que habia recibido (8). Antes de

(8) Esta nota escrita en su parte esencial en clave, fué dirigida al comandante González que estaba en Trujillo para que la comunicara al Cuartel Jeneral. Es de 6 de Junio. Entre otras cosas dice:

desocupar Huamachuco no teniendo donde dejar en seguridad los enfermos, que eran 81 pidió al jefe accidental de Trujillo, el comandante movilizado don Herminio González, que se los cambiase con soldados de refresco, i tres dias despues de recibir la carta de Lynch marchaba para el sur por el camino quebrado i accidentado que conduce a Caraz.

Lynch en su respuesta (Junio 18) insistió en que Recabárren estaba en Huaraz con solo 800 o 900 montoneros; no con 1,600 en Huaylas i Mollepata como le decia Gorostiaga i como se comprobó; le reiteraba la orden impartida i lo hacia responsable

Lynch supone a Recabárren en Huaraz.

«Vanguardia enemiga compuesta del Pucará i otras fuerzas en número de 800 ha llegado a Pallasca i tiene avanzadas hasta Mollepata, o sea desde el paso del rio Santa que da paso a ésta (Huamachuco) i a la rejion del Marañon: Parcoy, Patay, etc. El resto de las fuerzas hasta completar 1,600 hombres quedan escalonados entre Huaylas i Caraz.

«Cáceres segun toda probabilidad avanza sobre Huaraz con su ejército i debe llegar pronto. Si continuan persiguiéndolo es evidente que se viene al norte para establecer sus reales en estos departamentos. Es un hecho incuestionable que los 1,600 hombres que se dirijen al norte traen la mision de destruir a Iglesias burlando encuentro con nosotros. Ahora bien; si nosotros emprendemos marcha a Caraz el enemigo se retira al sur o toma para el interior hácia Parcoy, interponiendo la cordillera entre nosotros para caer por Patay i Cajabamba o Cajamarca, miéntras nosotros seguimos sobre Caraz. Esto se puede hacer fácilmente, pues nuestros movimientos le son conocidos. Si, pues, sus proyectos son los comunicados, es evidente que si nosotros ejecutamos el movimiento que ordena el señor Jeneral coremos el peligro de pasar a retaguardia de los 1,600 que traén la mision ya indicada.»

«El clima es malísimo; los recursos los ha agotado el enemigo, i creo fundadamente que en caso de avanzar al sur mis escasas fuerzas serán aniquiladas por el clima, las largas marchas, i por un enemigo mui superior.» «De todos modos me preparo para emprender una campaña decisiva.» «Si tuviera hoi 1,000 hombres mas para formar otra division, seria mui diverso, pero hoi no puedo (palabra de clave intraducible).»

de la suerte de Iglesias. I aunque afirmaba su opinion anterior respecto al número i calidad de las huestes de Recabárren, autorizaba a Gorostiaga para pedir al comandante González que se le reuniese con las fuerzas que tenia en Trujillo que eran 600 hombres mas o ménos.

Este punto fué de mucha importancia en el éxito de la campaña.

Gorostiaga, obediente a las órdenes superiores salió de Huamacluco hácia el sur venciendo enormes penalidades. Atravesó con sus infantes los espantosos senderos que median entre Huamachuco por el norte i el callejón de Huaraz por el sur; alojándose en páramos; destilando por laderas cortadas a pico; levantando las mulas del bagaje que se caian rendidas de cansancio en los repechos abruptos; ayudando a los rezagados del soroche que se sentaban a respirar en las veredas al borde de los precipicios. I recorria la dolorosa fila prodigando personalmente sus atenciones a cada uno. Escribiéndole a su amigo i confidente, el comandante González, le decia:

«Es mui difícil dirigir desde tan larga distancia (Lima) operaciones sobre un campo tan vasto...»

Miéntras mas se vive mas se ve; mas se sufre; mas experiencia se adquiere.»

VI.

JUNIO DE 1883.

No sufría ménos que él la division de Arriagada que venia del sur en sentido opuesto. Arriagada habia asumido el mando en jefe, en Aguamiro el 12 de Junio. Las noticias que pudo adquirir aseguraban que Cáceres se encontraba, en Chavin, al pié de la cordillera oriental del callejon de Huaraz. Cáceres no se apuraba. Regulaba sus movimientos

por los de la division perseguidora. Contando con la complicidad de todos los habitantes, estaba al corriente hora a hora de la marcha de los chilenos. Cuando éstos pasaban una quebrada veian a las avanzadas peruanas en las cumbres inaccesibles, contándolos. I Cáceres calculaba sus jornadas guardando una distancia convencional, seguro de no ser sorprendido. No habia manera de impedir esa vijilancia. La naturaleza del terreno hacia imposible evítarla.

Arriagada revistó la division al siguiente dia de su llegada a Aguamiro. La encontró escasa de todo, pero animosa, erguida, con el orgullo de estar paseando su gloriosa bandera por las cimas inaccesibles de la gran serrania americana. Tenia 84 enfermos que no podian marchar por sus pies i que era preciso trasportar en parihuelas. El 14 de Junio se puso en marcha para atravesar la cordillera de Guaramarca. Para eso tenia dos vias o portezuelos. Se llaman así los anillos de union entre las laderas de la gran muralla. La distancia aproximada entre esos pasos era 30 kilómetros mas o ménos. El del norte daba acceso a una quebrada que descendia de la rejion de las nieves hasta el risueño plan del Callejon; el otro al frente de Aguamiro conducia al valle en la misma forma, i ámbos se juntaban ántes del pueblo de Huaraz, objetivo de la espedicion, porque Arriagada creia que encontraria a Cáceres en ese lugar. La distancia por recorrer de Aguamiro a Huaraz era de 30 leguas. Arriagada fraccionó su division. Una columna de 1,000 infantes i 70 jinetes marchó conducida por Leon Garcia por el portezuelo del norte i él con el resto, o sea con 2,000 hombres i la artilleria de montaña tomó el camino del frente. La

Revista
de Aguamiro

El callejón de
Huaraz.

dura travesía se hizo en tres jornadas. El 17 de Junio las columnas se reunieron en Recuay tan famoso en la historia sud-americana. El año 1824 ese valle delicioso de Huaraz, rico de flores i de irutas, tuvo el honor de que desfilaran por sus arbolados los colombianos de Bolívar, camino de Junin i de Ayacucho, i quince años despues vió pasar a un ejército chileno que iba a escribir en los anales de su patria los nombres de Buin i de Yungay. Ese valle es una sonrisa de la naturaleza en la espantosa rijidez de sus montañas.

Cuando Arriagada se reunió con Leon Garcia en Recuay, Cáceres estaba en Huaraz, a cinco leguas de distancia. Desde allí éste envió órdenes a Recábárrén de reunirse en Yungay, haciendo correr la voz que habia elegido ese sitio para dar la batalla decisiva. La eleccion del terreno era un jesto arrogante del último caudillo del Perú para borrar un recuerdo que lastimaba su patriotismo. La noticia circuitó entre peruanos i chilenos; aquellos esperando que en el nuevo campo se secase el laurel plantado en 1839; éstos ansiosos de renovar en el mismo sitio las hazañas de sus antepasados. Los chilenos querian probar que no desmerecian de sus padres. I el entusiasmo se comunicaba en los cansados batallones i un fluido electrizante enardecía los corazones.

Cáceres
en Huaraz.

Cáceres se quedó en Huaraz el dia de la llegada de las divisiones a Recuay. Nada le apuraba. Sabia que si se movia un soldado chileno de Recuay, sus espías se lo avisarian inmediatamente, i entonces podia interponer con sus perseguidores otra jornada de igual distancia. Tal era la índole de esta campaña. Cáceres sabia cuanto le convenia: Arriagada lo ignoraba todo. El uno marchaba guiado por un pueblo; el otro a ciegas.

Recabárren recibió en Huaylas la orden de Cáceres de incorporársele. En el momento se dirigió a Yungay, cortando los puentes; haciendo volar con dinamita los pasos mas difíciles en las laderas de las montañas; destruyendo las palizadas que complementan los senderos en los sitios pantanosos para evitar que Gorostiaga, que ese día estaba en Pallasca, un poco al norte sobre el Santa, pudiese reunirse con Arriagada i entónces quedar él i Cáceres entre dos fuegos. La concurrencia de las fuerzas chilenas de norte i sur, se iba realizando.

El 18 de Junio por la mañana el ejército de Cáceres salió de Huaraz para Yungay i el 20 se reunió con su vanguardia en la plaza de este pueblo. Allí se le presentó Recabárren precedido de batidores con banderolas de diversos colores, i con una escolta abigarrada de jinetes indígenas, i al entregarle el mando le dirigió un discurso al cual Cáceres contestó con otro de elogios para su teniente. Desde ese momento el ejército peruano recuperó su unidad, teniendo a Cáceres a su frente.

Reunion de Cáceres i Recabárren.

El lector escusará que me repita para explicar mejor los hechos. El coronel Gorostiaga se encontraba con su columna de 1,000 hombres al norte de Yungay, sin poder avanzar al sur o sea a Caraz, punto de su destino, a causa de la destruccion de los caminos, i Arriagada en Recuay con su division de 3,000 hombres; en el medio Cáceres en Yungay quien podia o dar la batalla allí como lo pregonaba o tomar un camino de rodeo i repasar de nuevo la gran cordillera, caer al valle del Marañon i lanzarse por el camino de Pomabamba a Cajamarca dejando burlada la persecucion.

Estas operaciones basadas en el paso i repaso de los Andes entraban en el orden corriente de los planes

Los Andes campo de maniobras.

militares de la época. Diré mas, habian entrado siempre en el plan de movimientos de los ejércitos desde la guerra de la Independencia. Ninguna serrania americana, por alta que se la suponga, dejó de oír el paso de las lejonas libertadoras: de San Martin en Chile, de Bolivar en la Nueva Granada, de Sucre en el Ecuador. I sus descendientes, o sea el ejército cuyas proezas recuerdan estas páginas, convirtieron las altas mesetas cordilleranas i sus salvajes i empinados boquetes en el teatro de sus marchas diarias, de sus evoluciones tácticas i de sus paseos triunfales.

VII.

Arriagada entró a Huaraz horas despues que Cáceres. Conformándose con la nueva política que imponia a los espedicionarios la obligacion de prestijiar a Iglesias, al dia siguiente de su llegada (Junio 20) reunió a los notables de la localidad en número de cuarenta i les pidió el concurso de su adhesion al caudillo de la paz i víveres para el ejército. A lo primero se manifestaron dóciles, pero en cuanto a recursos de subsistencia dijeron que la poblacion habia quedado esquilhada con la visita del ejército contrario, lo cual probablemente era verdad. Arriagada que tenia un espíritu caballeroso i sin malicia quiso informarse del rumbo tomado por Cáceres, i los peruanos le confirmaron que su resolucion era esperar lo en Yungay, al pie del Pan de Azúcar. La alegría fué grande en la division. El 22 por la mañana las tropas se pusieron en marcha i alojaron en Carhuaz a tres leguas de aquel histórico sitio. Al siguiente dia una vanguardia marchó a reconocer al enemigo teniendo a la vista el Pan de Azúcar. Iba nerviosa con el cuadro que la rodeaba. En el

Arriagada
en Huaraz.

momento de pasar a pié un afluente del Santa un soldado espontáneamente moduló esta estrofa de la Cancion de Yungay, que la tropa cantó emocionada, haciendo chapalear el agua con el golpe acompasado de sus pies:

La canción de Yungay!

Del rápido Santa
Pisando la arena
La hueste chilena
Se avanza a la lid.
Lijera la planta,
Serena la frente
Pretende impaciente
Triunfar o morir!

El eco repetía las estrofas i las voces se extinguían en las laderas graníticas del Pan de Azúcar. Los soldados de 1838 no han tenido jamás un homenaje más elocuente. ¿Qué arco de bronce es comparable a ese canto que brotaba espontáneamente cuarenta i cuatro años después del corazón de sus descendientes?

Allí se supo que Cáceres no pensaba en batirse; al contrario, que había tomado presuroso el camino del oriente destruyendo todo para que no se le pudiera perseguir. Su jesto heroico de borrar el recuerdo de Yungay había sido una estratagemá para disimular su retirada. Arriagada quiso comunicarse con Gorostiaga i evitarle el peligro de que Cáceres le cayera repentinamente por el flanco. Envió con ese objeto la misma comunicacion repetida con tres emisarios, pero fueron aprehendidos por los vijias de Cáceres i segun refirió un diario peruano contemporáneo, los tres fueron fusilados. Desengañado del proyecto de renovar las glorias de Yungay en

Estratagemá de Cáceres.

su propio teatro, y convencido de que Cáceres fingiendo lo contrario se volvía al sur y desistía de seguir al norte, Arriagada retrocedió con su ejército a Huaraz. Esa contramarcha fué el principio de su gran retirada definitiva. Desde ese momento su división se eclipsa i en cambio brillarán con luz propia los reclutas de Gorostiaga, guiados por éste por las breñas de la cordillera que cierran por el norte el callejón de Huaraz. En Huaraz Arriagada volvió a preguntar a los vecinos cual sería el mejor camino para interceptar a Cáceres que se le escapaba i ellos, peruanos, le indicaron una quebrada situada al oriente del pueblo, i Arriagada sin averiguar más tomó ese rumbo (el 25 de Junio), i se internó en un cajón cordillerano cortado por una muralla casi perpendicular de donde tuvo que retroceder a Huaraz. Su buena fé había sido sorprendida dos veces por los habitantes de aquel pueblo (9).

(9) El coronel Arriagada silencia este engaño en su parte oficial. Un diario del tiempo lo refiere diciendo: «Al día siguiente 25 de Junio, la división Arriagada se puso en movimiento en persecución del enemigo por el difícilísimo paso de Oyon, dos leguas al sur de Yungay. Atras dejaba 300 enfermos en Huaraz a cargo de las dos compañías del Miraflores. Se alcanzó a marchar una legua hacia el pie de la cordillera cuando se mandó hacer alto. La marcha iba a ser espantosa según el dictámen de los jefes de los cuerpos. *La mitad de la división usó ojotas i el paso de los Andes duraría cuatro días.* Desde por la mañana nevaba con tremenda furia i en una extensión de dos leguas el camino tenía dos pies de nieve.»

El coronel Canto completa esta información en sus apuntes inéditos así: «Los notables del pueblo (de Huaraz) entre los cuales debe haber habido muchos inteligentes como lo son la jeneralidad de los peruanos, calaron luego al señor coronel Arriagada... Le dijeron que con rumbo al Este hai un cajón que conduce al río Marañón i que esa dirección había llevado Cáceres huyendo de los chilenos. El señor coronel Arriagada concibió el plan de largarse tras de Cáceres creyendo positivamente que ahora no se le escaparía.» Agrega Canto

En Huaraz, Arriagada recibió una carta de Gorostiaga escrita en Corongo el 23 de Junio, diciéndole que Cáceres seguía para el norte i que él marchaba a cerrarle el paso. La misma noticia tuvo por conducto de dos emisarios que envió a Chavin. Sin embargo, no la creyó. Acababa de ser víctima de una burla cruel en Huaraz, i pensó que la verdad tenía que ser lo contrario de lo que se le decía. Ya había tomado su resolución: irse al sur, creyendo que Cáceres retrocedía en esa dirección i que las noticias que le llegaban eran para engañarlo. Inmediatamente despachó a Aguamiro al coronel Canto con los batallones 2.º i 4.º, cien jinetes i dos piezas de artillería. Reunió los enfermos de su división que pasaban de 300 i los despachó a la costa a cargo del sarjento mayor don Francisco Javier Zelaya, a quien ordenó seguir a Lima a comunicar al jeneral Lynch que Cáceres volvía al departamento de Junin, i a pedirle que enviase cuanto ántes una división a Cerro de Pasco a impedirle la entrada. Mientras tanto él le picaría la retaguardia. Además

Arriagada se vuelve al sur.

que ántes de salir de Huaraz el jefe de una familia a la cual había podido prestar un servicio de consideración le reveló el engaño de que se hacía víctima a los chilenos i a este propósito dice: «Al día siguiente emprendimos la marcha, mui temprano, llevando a la cabeza un guía para que nos señalase la quebrada que debíamos seguir según la indicación que los peruanos habían hecho al señor coronel Arriagada. Como una legua i media o dos de Huaraz el guía tomó la dirección de la quebrada i ya había entrado el Buin i toda la artillería cuando yo me adelanté a detener la cabeza para esperar que llegase el jefe de la división i esponerle lo que sabía sobre el particular.» «El señor coronel Arriagada reunió entonces a todos los jefes de cuerpos para consultarles al respecto: luego se hizo venir al guía, quien confirmó en todas sus partes, todo lo que yo había dicho, resolviendo entónces por unanimidad que debiéramos desechar esa ruta.»

debía hacer presente al Cuartel Jeneral la desnudez de sus soldados.

He aquí como esplicaba Arriagada su resolución:

«Arriagada a Canto. Junio 29 de 1883. El propio que Ud. mandó a Chavin, regresó ayer trayendo la noticia de que Cáceres había tomado la dirección de Pomabamba, camino del Norte. Este dato concuerda con el del coronel Gorostiaga, i también con el que me ha dado otro propio que yo mandé a Chavin desde Huaraz. Sin embargo, atendiendo al mal criterio de la jente de que nos valemos, i que el coronel Gorostiaga recibió ese dato por decires de algunos hombres de Corongo, no doi crédito completo a tales noticias. Además es muy probable que Cáceres haya hecho circular la noticia de que se dirige al Norte para que no se le persiga por el Sur.»

¿Cómo recibió Lynch lo que le comunicó Zelaya?

Lynch creyó que Arriagada estaba engañado: que Cáceres no se marchaba al sur sino que seguía al norte, lo cual ponía en peligro a Iglesias o a Gorostiaga. Así se lo escribió a éste, i alarmado con la resolución de Arriagada reiteró a González que fuese cuanto antes a reforzar a Gorostiaga con la guarnición de Trujillo. La orden llegó tarde. González había salido ya de Trujillo con ese objeto i recibió la carta de Lynch después de librada la batalla de Huamachuco. Es curioso cómo en Lima se apreció con tanta certeza la dirección de Cáceres. Prueba es ésta de que el horizonte es más claro que el ambiente que rodea al observador. Lynch pensaba así i Novoa lo mismo que él.

Este le escribió a Santa María:

«Novoa. Julio 4 de 1883. Será talvez que estoy inclinándome a fatalista, pero ello es que todavía se me ocurre dudar de la efectividad del movimiento que se supone efectuado por Cáceres. ¿No será que al salir de Yungay dejó comprender, deliberadamente que contramarchaba al Sur, siendo que su verdadero plan haya sido el de trasmontar la Cordillera para ir a Pomabamba i de allí seguir siempre al Norte?»

Gorostiaga
abandonado a su
suerte.

Sin embargo, de creerlo así, Lynch no quiso desestimar la peticion de Arriagada e hizo marchar a Cerro de Pasco una division de 1,500 plazas mandada por el coronel Urriola, i compuesta de dos cuerpos de infanteria, el Miraflores i el Maule, capaz por sí sola de batirse con Cáceres si intentaba volver a penetrar en el departamento de Junin. Ambos jefes Urriola i Castillo, comandante del Maule, tuvieron órden de acelerar sus marchas i de llegar a su destino en dia fijo, lo cual cumplieron con la mayor exactitud arrancando elojios al severo i disciplinario Jeneral en Jefe (10).

Urriola en la
puerta del departa-
mento de Junin

Arriagada se marchó de Huaraz a Aguamiro. Al pié de la cordillera, en la aldea de Yanahuanca, se reunió con la vanguardia de Canto i juntos marcharon a Ambo camino de Huánuco, i de ahí a Cerro de Pasco i Lima. La retirada de Arriagada dejaba entregada a su suerte la columna de Gorostiaga que apenas disponia de 1,000 hombres contra mas de 3,000 de Cáceres, sin contar la indiada, que formaba un cerco de muerte para el caso de un contraste. Militarmente considerado el ejército de Arriagada no desempeñó otro papel que echar a Cáceres

(10) «Lynch a Urriola. Julio 16 de 1883. Este Cuartel Jeneral se complace en felicitar a U.S. a sus oficiales i a su tropa, por haber llevado a cabo con severa i laudable exactitud, los movimientos que a esa division le tenia encomendados. Mui en cuenta tiene este Cuartel Jeneral la dificultad i estension de la jornada para estimar en toda su importancia cuanta decision i esfuerzo se ha requerido para llegar esa division a Cerro de Pasco el dia que se le habia prefijado.» «Simultáneamente se ordenó al comandante Castillo para que se dirijiera con todas sus fuerzas a reunirse con U.S. en el mismo dia en Cerro de Pasco i organizar así una division bajo el mando de U.S. mas que suficiente para batir a Cáceres. El comandante Castillo, ha tenido este Cuartel Jeneral la satisfaccion de saber cumplió estrictamente sus instrucciones i con pocas horas de diferencia con U.S. entraba tambien el dia 12 a Cerro de Pasco.»

contra Gorostiaga, invirtiendo su carácter de auxiliar de éste. Su largo viaje fué tan inútil como el de Gorostiaga al sur.

Penalidades i
bajas.

La campaña de Arriagada se caracteriza por las espantosas marchas por los peores caminos del mundo. Atravesó el gran dorso de la cordillera en la Oroya primero; despues los fragosos senderos del macizo de Pasco; cruzó dos veces la alta serrania de Guaramarca para entrar i salir del callejon de Huaraz. Recorrió centenares de leguas chilenas, durmiendo en los páramos, cruzando en invierno las nieves eternas con soldados mal alimentados, mal calzados, sin abrigos. Cuando salió de Lima su division constaba de 3,334 plazas. Tuvo 130 muertos de cansancio; 28 desaparecidos que rodaron en los precipicios insondables, i 574 enfermos que fueron remitidos a Lima; en total 732 bajas o sea casi la cuarta parte de su efectivo, sin combatir. Llegó a Lima el 5 de Agosto

Si esa division no inscribió una victoria en sus anales sus sufrimientos soportados en silencio autorizan para decir que jamas se manifestaron mejor que entónces los vigorosas cualidades de una raza.

VIII.

Dejamos a Gorostiaga en viaje de Huamachuco a Caraz cumpliendo la órden de Lynch. Este suponía que Recabárren se encontraba en Huaraz i Gorostiaga llevaba órden de atacarlo allí. Pero Recabárren ocupaba no Huaraz sino los farellones del Santa, desde Huaylas a Pallasca. Habia hecho componer el camino desde su campamento hácia el norte, sabiendo que Cáceres iba a Cajamarca, i eso formó en Gorostiaga la persuacion de que no se

retiraba al sur como lo creyó Arriagada sino al contrario, que su objeto era destruir a ese mal peruano que tremolaba la bandera de la paz enfrente de la suya. Gorostiaga se decía: todo esto no tendría objeto si Cáceres no pensase marchar por esta vía. (11)

He dicho que Recabárren incorporó su vanguardia al grueso del ejército de Cáceres en Yungay (Junio 20). Sabedor éste del camino que seguía Gorostiaga en su marcha al sur, que era por Corongo, mandó interceptar los senderos aplicándoles dinamita en los puentes i en las estrechuras peligrosas. La vía de Corongo a Yungay quedó despedazada. Estos hechos materiales juiciosamente interpretados formaron el criterio de Gorostiaga i determinaron su acción i su triunfo. Así como ántes, en vista de las reparaciones del camino de Yungay al norte había visto claro que el objetivo de Cáceres era Cajamarca, ahora las destrucciones de ese mismo camino lo persuadieron que Cáceres se proponía desviarse al oriente, dejándolo a él a retaguardia.

Sigamos la marcha de Gorostiaga.

Salió de Huamachuco con rumbo a Huaraz el 9 de Junio. El 16 se le reunió en la aldea de Angamarca

Cáceres manda destruir los caminos.

(11) Gorostiaga escribía el 21 de Junio: «Tanto por las órdenes de componer los caminos, reparacion de éstos, como por las noticias obtenidas, tengo la evidencia de que la tendencia del enemigo era el norte i por este camino.» A González le decía desde Corongó el 24 de Junio de 1883: «De que el plan de Cáceres era de pasarse al norte no me cabe la menor duda por todos los datos recojidos i de que ya he hablado en otras, i por último tener en mi poder el documento orijinal en que se ordena la compostura de todos los caminos i puentes cosa que he podido ver i aprovechar con ventaja, porque de otro modo no sé cómo habríamos podido avanzar, pero esto no quiere decir que los caminos alcancen a regulares siquiera.»

Viaje de
Gorostiaga al sur.

el mayor don Sofanor Parra con 182 reclutas destinados a los batallones Talca i Concepcion, los cuales llegaron en hora oportuna para reemplazar las bajas de las enfermedades i del cansancio de las fatigosas marchas. El 17 ocupó la aldea de Mollepata, encumbrada en la cima de una quebrada profunda, a cuyo pié corre el Santa i que mira de frente al pueblo de Pallasca, como rivales que se miden con la vista, hondonada de por medio. La distancia lineal de ámbos villorrios es mui corta, pero el descenso i subida de sus respectivas laderas se hacia por una senda abrupta de cuatro a cinco leguas de estension. Allí dió descanso a la tropa i el 23 continuó su marcha i llegó a Corongo. No pudo seguir por la destruccion de los caminos. Componerlos era obra de cuatro o cinco dias, mas del tiempo que Cáceres necesitaba para caer sobre Cajamarca por la via de Pomabamba.

¿Qué hacer? Tenia orden de seguir a Huaraz. Era mui estricto en materia de obediencia, pero se le presentaba una situacion no prevista. Consultó el caso en un Consejo de guerra que reunió en Corongo el 25 de Junio, en el cual predominó su opinion de correrse al oriente i situarse en Sihuas, boquete o paso adonde forzosamente tenia que llegar Cáceres si, como él lo creia, intentaba marchar a Cajamarca (12).

(12) Asistieron a ese Consejo de Corongo celebrado el 25 de Junio, el Comandante en jefe Gorostiaga: el comandante del Talca, teniente coronel movilizado don Alejandro Cruz, el Jefe del Estado Mayor teniente coronel de Guardias Nacionales don Juan Francisco Merino, el comandante de los Cazadores, Sargento Mayor Parra; el comandante de la seccion del Batallon Movilizado Concepcion, capitán don Luis Dall'Orto, el comandante de la seccion del batallon Zapadores, capitán don Juan Antonio Maldonado i el secretario don I. Palacios Prado.

El habitante de un país de llanuras no comprenderá fácilmente estas características de la guerra de montañas. En el plan por todas partes se llega a Roma. En las cordilleras americanas no se llega a Roma sino por pasos determinados, donde un ejército puede ser fácilmente detenido i destruido. En vista de lo resuelto por el Consejo de guerra, el 26 de Junio la columna de Gorostiaga iba en marcha de Corongo a Sihuas, apurándose, para cerrar la puerta de Cajamarca al ejército enemigo. Entre ámbas localidades hai un punto llamado Urcon, i cerca de allí una hacienda cuyo propietario un señor Terry, habia sido aprehendido como cómplice de las montoneras. Su sentencia estaba escrita en las instrucciones de Gorostiaga: debia ser fusilado. Pero el comandante en jefe le ofreció salvarle la vida si le comunicaba datos exactos sobre la marcha de Cáceres. El aflijido Terry envió al mayordomo de su propiedad, un hombre de toda su confianza, a observar la marcha del ejército peruano, el que comunicó el mismo dia en la tarde que Recabárren acampaba en ese momento en Urcon, i que Cáceres, que aun no se le habia reunido, tomara probablemente la ruta de Conchucos, lo que en otros términos queria decir que éste seguia al norte en direccion de Iglesias i de Cajamarca (13).

En Corongo.

(13) La carta de ese mayordomo llamado Antonio Paredes que tuvo tanta influencia en la campaña fué recibida por Gorostiaga el mismo dia 26 de Junio entre Corongo i Urcon. Dice así entre otras cosas: «Al amanecer llegó Recabárren con su jente, i hoí toman rancho en esta hacienda. Dice que Cáceres queda en Chullin para continuar su marcha en pos de las fuerzas chilenas.» «Quizas tomen la ruta de Conchucos.» «Agregaba «las montoneras han puesto espías en todos los caminos para no dejar pasar a nadie a los puntos ocupados por ellas.»

Gorostiaga se
vuelve al norte.

Este aviso tuvo gran influencia en las operaciones posteriores. Determinó la resolución de Gorostiaga de retroceder para cerrar al caudillo de las Sierras el paso de Cajamarca, i abandonar definitivamente las órdenes que tenía del Cuartel Jeneral, de seguir al sur, a Huaraz.

Gorostiaga estaba hondamente preocupado de la situación de la columna de González. Se recordará que Lynch lo autorizó para llamar esos 600 hombres que éste tenía en Trujillo i lo había hecho, i que cuando llegó Zelaya a Lima con la noticia de que Arriagada retrocedía al sur, lo que importaba anunciar que la débil columna de Gorostiaga quedaba entregada a su suerte en presencia de un enemigo doble o triple, el Jeneral en Jefe, presa del mayor sobresalto, reiteró al comandante González la orden de reunirse con Gorostiaga. I éste no podía arrancar su pensamiento de esa columna que suponía en viaje, amagada por tantos enemigos i mas débil que la suya!

Ansiedad por
González.

¿Por qué no corría a reunírsele González? Por que su partida estaba subordinada a la entrega de Trujillo al delegado del jeneral Iglesias lo cual se creía en Lima un asunto de inmediata realización. Ese delegado que era el coronel don Vidal Garcia i Garcia, para tomar posesión de esa ciudad necesitaba formar una guardia policial de unos cien hombres siquiera, i no podía reunirlos, porque el sentimiento público era hostil a la paz i a Iglesias, i además porque todas las miradas estaban concentradas en la Sierra donde se iba a decidir la suerte de Cáceres, i nadie quería anticiparse ántes de saber de qué lado se inclinaba la balanza. Mas adelante cuando refiera la desocupación del departamento de

Trujillo, daré nuevos datos sobre la situación violenta en que permaneció durante muchos días angustiosos el comandante González sin poder acudir en defensa de su jefe amenazado i casi cortado, en plena montaña; rodeado de indios que habrían renovado las escenas macabras de la Concepcion en caso de un desastre.

Por fin en las postrimerias de Junio, Garcia i Garcia pudo sustituir a la guarnicion chilena en Trujillo, i el comandante don Herminio González reunió las guarniciones de esa ciudad i de Lambayeque i se encaminó al interior, llevando algo tanto o mas importante que el refuerzo de hombres: 80,000 cápsulas de infanteria que necesitaba la division de Gorostiaga. El punto de reunion que éste le habia fijado era Mollepata.

González se condujo con acierto en esa marcha difícil. Por circunstancias no previstas hasta entonces, Gorostiaga no pudo esperarlo en Mollepata sino en Huamachuco. Temió ser cercado en aquel lugar, si Cáceres ocupaba las alturas predominantes que rodeaban la poblacion. Esta resolucion importaba mayores peligros para Gonzalez, porque Cáceres que estaba al corriente de su marcha día a día, buscaba ahora anhelosamente la ocasion de destruirlo antes que hubiese ingresado al grueso de la division. Marchaba el jefe chileno usando las mayores precauciones i comunicándose por clave con el comandante en jefe. Su columna era escasísima como personal. Constaba de 589 hombres i 3 piezas de artilleria. La mayoría de la tropa era tan recluta que sin exajeracion puede decirse que la primera vez que disparó sus rifles fué en Huamachuco. Acababa de llegar de Chile con un lijérísimo barniz

Marcha
de González.

de cuartel. Se componía esa columna de 42 artilleros, 42 cazadores a caballo i 595 infantes pertenecientes, 310 al Concepción cuerpo que mandaba el mismo González; 110 al Talca, 50 a Zapadores, 35 al Victoria. El peligro pues de un encuentro de Cáceres con ella era un justo sobresalto para el jefe de la division.

Dejemos a González en marcha i veamos qué hizo Gorostiaga despues de saber por el empleado de Terry que Recabárren, i Cáceres le habian ganado la delantera hácia el norte, i que estaban o reunidos o al reunirse ese mismo dia. En el acto retrocedió a Corongo para regresar a Huamachuco por el mismo camino que habia traído a su venida. De Corongo siguió a Mollepata a marchas forzadas. Quería evitar que Cáceres le precediera. Envió emisarios a González dándole cita en Huamachuco. Cáceres habia levantado contra Gorostiaga los pueblos del tránsito para atrasar su marcha. Los cerros se veian coronados de indios armados, i en Pallasca tuvo que entrar a la poblacion a filo de sable. El viaje de regreso a Huamachuco a pesar de estas contrariedades lo hizo Gorostiaga en la mitad del tiempo que habia tardado a su venida. Salido de Corongo el 27 de Junio entró en Huamachuco el 5 de Julio, dejando a su retaguardia a Cáceres, que careció de audacia para disputarle el paso. Habria podido hacerlo aprovechando su mayor movilidad, la complicidad del pais, i el perfecto conocimiento de los caminos de atravesio. Gorostiaga llegó a la ciudad en que tuvo término la guerra con ménos de 1,000 hombres. El 30 de Junio escribia desde Mollepata a González que su division constaba ese dia de 1,112 individuos comprendidos los arrieros, los empleados

Las indíadas en
las alturas.

de Intendencia i de la sanidad, i sin contar los enfermos que calculaba en el 10 por ciento del total.

Cáceres se esforzaba ahora por sorprender a González. Un dia alcanzó a divisar desde los elevados sitios del camino a la débil columna marchando a la desfilada por los tortuosos senderos del fondo, i llegó cuando ya habia pasado del punto donde habria podido detenerla. Es de suponer que la contara i que se avivara su anhelo de batir en detalle a ese puñado de hombres que tenia la osadia de enseñorearse de esos despoblados, que eran el campo cerrado de su popularidad i de sus correrias. Evitado el golpe le preparó otro en un sitio llamado los Tres Rios a cinco leguas de Huamachuco, el cual tambien se frustró. Cáceres atribuyó el fracaso al retardo del coronel Secada, jefe de la principal seccion de su ejército. Vencidos estos peligros la columna de González entró a Huamachuco el 7 de Julio i fué recibida a una legua del pueblo por la division de Gorostiaga que habia salido a su encuentro, que la abrazaba i vivaba con la fraternidad de las armas i del peligro próximo. El mayor riesgo habia pasado. Las columnas no serian batidas en detalle. Cáceres, errado el golpe de los Tres Rios i teniendo siempre en vista principalmente la destruccion de Iglesias, debió creer que la suerte le propiciaba una ocasion única de derrotar esa division que era el sosten del gobierno odiado que proclamaba la paz.

Cáceres i González.

Demas será repetir que cuando se supo en Lima por Zelaya que el ejército del coronel Arriagada, que llevaba en sus filas los batallones mas aguerridos: el Buin que mantuvo siempre entre los cuerpos su antiguo prestigio; el N.º 2 de Canto

Susto en Lima
por Gorostiaga.

resucitado de la hecatombe de Tarapacá; el N.º 4, el famoso cuerpo del Morro de Arica, cuando se supo, repito, que esa division retrocedia se apoderó el mayor sobresalto del Jeneral en Jefe i del gobierno en Santiago. Para el Jeneral un contraste era un rudo golpe a su prestigio; habia concebido esta campaña, i la habia dirigido en sus líneas jenerales. Para el Gobierno, el derrumbamiento de su política de paz.

Detalles de las
marchas.

No será supérfluo anotar algunas características de estas campañas por el interior del Perú. Gorostiaga no envió chilenos como emisarios o correos para sus comunicaciones con Arriagada o con la costa. Por haber procedido de otro modo, un oficial despachado por éste con correspondencia cayó en poder de las montoneras i debió la vida a haberse podido fugar a tiempo. Gorostiaga empleó siempre peruanos, habitantes de los sitios que ocupaba, interesándolos con buenas gratificaciones, que despues de cumplida la comision, pagaba rigurosamente. Así se pudo comunicar con Arriagada i casi diariamente con González. Hubo sí de valerse de estratajemas o astucias que le dieron buen resultado. Una fué rotular los oficios a Cáceres bajo sobres cerrados. El emisario, en caso de ser sorprendido, podia escusarse con que se le habia engañado.

La division no causó ningun gasto al erario chileno. Vivió con las contribuciones que imponia a las poblaciones o a los particulares que ayudaban a las montoneras, despues de serles debidamente comprobado. Con ese sistema sufragó los emolumentos de los correos, la adquisicion de algunos víveres i terminó la campaña con sobrante en su caja.

Los pueblos finjian una adhesion por la causa de la paz que no sentian. Al revés todos simpatizaban de corazon con el caudillo peruano, lo que no les impedia recibir a los chilenos con aplausos, lanzándoles flores i aguas de olor. Era sabido que cuando los acogian de ese modo el enemigo estaba léjos, i que cuando las viviendas se encontraban vacias era porque les preparaban un golpe. Entónces la division redoblabá su vijilancia.

Las poblaciones peruanas i los chilenos.

Las enfermedades principales que soportó fueron las diarreas o disenterias, i el *pique*; el cual hace casi imposible las marchas a la infanteria. Para aliviarse los soldados recojian los asnos que abundan en las poblaciones indíjenas, en las que cabalgaban de a dos en cada uno. En los alojamientos los abandonaban i cambiaban por otros, porque eran tan flacos i escuálidos que despues de una marcha de cinco o seis horas se encontraban imposibilitados para soportar una nueva jornada.

Los enfermos que no podian caminar por sus pies iban a las ancas de sus compañeros, i los graves así como los heridos de Huamachuco, fueron despachados a los hospitales de la costa. Gorostiaga recurrió al arbitrio de enviarlos a cargo de un individuo a quien le imponia un préstamo forzoso considerable para su fortuna i le daba en cambio una letra por su valor, la cual se pagaba en las tesorerias de la costa a cambio de un certificado de la sanidad militar que espresara que no habia queja contra su conductor. Si alguno moria era obligacion de éste levantar una acta suscrita por los demas enfermos chilenos certificando que habia sucumbido naturalmente.

Modo de enviar los enfermos a la Costa.

La caballería tenía sus bestias estenuadas por la dureza de las jornadas i por la falta de alimentos. Viajando por rejiones estériles, con pastos apenas suficientes para mantener ovejas o asnos, los caballos chilenos acostumbrados al forraje de sus feraces valles caían casi en inanición, de tal manera que no era posible intentar con ellos ningún servicio pesado. Gracias a esto se pudo escapar Cáceres después de la derrota, i dispersarse i huir una parte considerable del ejército vencido en Huamachuco.

La alimentación. La división vivió de los animales en pie que encontraba en los campos. Su almuerzo i comida era un pedazo de carne dura, de animal serrano, asado en palos, sin ningún condimento. El coronel Gorostiaga atendía a la tropa con la mayor solicitud. Antes de entrar a una población enviaba descubiertas de caballería a apoderarse del pésimo alcohol que beben los indios, el que se conoce con el nombre de *cañamazo*, i lo repartía con parsimonia, casi por gotas, entre los soldados fatigados, o en las crudas noches de invierno, en que acampaban en las cumbres de los cerros a la intemperie.

La división carecía de sección de bagajes. El soldado al salir a campaña llevó consigo su abrigo i su canana con 80 tiros. Parra había conducido un reposito de botas, pero en las duras marchas se rompieron, i la infantería marchaba, casi con los pies desnudos. Como no disponía de remudas de uniformes, su aspecto era el de una tropa casi andrajosa. Lavaba su ropa cuando llegaba al término de la campaña, o cuando prolongaba su permanencia en algún sitio situado en la orilla de un río, siempre que el enemigo no estuviera cerca.

División andrajosa.

I en medio de estas penalidades marchaba contenta, orgullosa de sus padecimientos, i sin perder su buen humor comunicativo i confiado.

IX.

Entre el 5 i el 8 de Julio se reunieron en Huamachuco las distintas divisiones que figuran en la campaña del norte. Gorostiaga llegó el 5; González el 7 temprano; Cáceres el 8 a medio día. Acompañaban a Cáceres dos secciones de irregulares o sea de indios semi armados. Una de estas se habia formado en Santiago de Chuco, pueblo situado en el camino de Trujillo a la Sierra. La otra mas numerosa la mandaba un caudillo Puga i estaba acampada en un punto del camino llamado Quebrada Honda. Iglesias habia querido destruir con sus propias fuerzas esta montonera de Puga, pero habia desistido de hacerlo por insuficiencia de tropas.

DEL 5 AL 8 DE
JULIO DE 1883.

Huamachuco a que sus habitantes daban el nombre de ciudad por su poblacion de 8,000 almas, tenia o tiene todavia su edificacion en cuadras rectilíneas, como casi todas las ciudades españolas de América, i en el centro una plaza, a cuyo alrededor estaban sus pocos edificios públicos. Por el poniente de sus suburbios corria un rio; por el otro costado se estiende una planicie rodeada de cerros llamada de Purrubamba. Aquí se desarrolló gran parte de la batalla. En el norte de la poblacion hai otro cerro, el Sazon, i enfrentándolo por el sur, uno mas alto llamado el Cuyulga. Cáceres se estableció aquí el día de su llegada, i Gorostiaga que hasta entónces ocupaba la poblacion se retiró al Sazon. Las alturas del Cuyulga dominaban el villorrio.

El cerro Sazon.

El cerro Sazon tenia buenas i malas condiciones de campamento. Las buenas eran, su elevacion que ponía a sus ocupantes al abrigo de una sorpresa; el estar situado al norte de Huamachuco interpuesto en el camino de Cajamarca, que era lo que los contendores cuidaban preferentemente. En su cima habia algunas ruinas incásicas que servian de atrincheramientos. La mala era la falta de agua. A su pie corria un estero, adonde fueron a beber los soldados durante el dia i las dos noches que permanecieron en él. La distancia aérea entre las alturas rivales era 2,200 metros segun las mediciones hechas por la artillería; el camino por recorrer para pasar de una a otra cuatro kilómetros i medio.

Se dijo en la época que la aparicion de Cáceres en las vecindades de Huamachuco obligó al coronel Gorostiaga a retirarse con su division al Sazon, por ser la primera altura que se le presentaba, bajo la impresion de la sorpresa o del pánico, pero segun se desprende de antecedentes mui dignos de fé el Sazon era el punto elejido para ese efecto con anterioridad. Gorostiaga se habia fijado en él ántes como el lugar mas apropiado, si tenia que desalojar a Huamachuco (14).

JULIO 8
Cáceres
en Huamachuco.

Las fuerzas de Cáceres aparecieron el 8 delante de Huamachuco. Fueron vistas por las avanzadas de caballeria. Era esa una hora de descanso en que

(14) Entre los papeles del jeneral don Alejandro Gorostiaga se encuentra una relacion impresa de la batalla de Huamachuco de don Raimundo del R. Valenzuela publicada en Santiago en 1885, toda ella con anotaciones marginales de letra de Gorostiaga. Siendo Gorostiaga, como fué, un hombre de verdad, perfectamente serio, su testimonio tiene gran valor. Ademas se halla en esos mismos papeles una larga esposicion manuscrita de la batalla, hecha por el secretario de la expedicion, don Isidoro Palacios Prado, datada en el pueblo de Yungay, de Chile, en Octubre de 1885, rectificando

parte de la tropa estaba franca, lavando su ropa en el río; los proveedores ocupados de preparar la comida en grandes fondos en la plaza del pueblo; algunos caballos i los asnos pastando al pié del Cuyulga en un punto en que habia algun forraje verde, mui escaso. Pero el ejército estaba militarmente listo, porque bastó un toque de llamada, para que todos acudieran a sus cuarteles.

La artillería tenia su ganado en pesebreras; la comisaria sus mulas lo mismo, i así fué como dada la alarma i comunicada la órden de marchar al Sazon, las siete piezas Krupp de la division desfilaron en órden; en igual forma los caudales de la comisaria seguidos por la infantería i caballería. Los asnos abandonados a su suerte fueron tomados por el general don Pedro Silva del ejército de Cáceres, talvez con algunos caballos, de donde nació la falsa version que las montoneras habian dado un golpe feliz sobre el ganado de la caballería chilena. Naturalmente no fué posible trasladar todo al Sazon, como ser los fondos hirvientes del rancho, i algunos abrigos de los soldados quedaron en los cuarteles, lo que ha hecho decir a algunos en Chile, repitiendo las versiones peruanas, que la retirada de Huamachuco al Sazon fué sorpresiva i desordenada. No quedó en

Gorostiaga
en el Sazon

tambien el libro citado de Valenzuela. En esa relacion se encuentra lo que sigue respecto de la premeditacion con que Gorostiaga ocupó el cerro Sazon: «Aquí conviene recordar, escribe Palacios, que el día 6 quedó acordado ocupar el cerro Sazon en cuanto asomase el enemigo. Esta determinacion no se tomaba a humo de paja, pues esa espléndida posicion habia sido estudiada en nuestra primera estadia en Huamachuco por el Jefe del Estado Mayor, acompañado del que esto escribe, i del doctor Carlos Vargas Clark. Recuerdo que entónces i desde la cumbre formaba nuestra fantasia planes de combate i sobre todo de cargas de caballería por la hermosa pampa que se estiende al pié del cerro i sobre la que está cimentada la ciudad.»

Huamachuco sino un varioloso que esa noche fué descuartizado por los irregulares de Cáceres (15).

En esa situacion permanecieron los ejércitos la tarde del 8 i el 9. Cáceres ocupando el pueblo de Huamachuco i la cima del Cuyulga; los chilenos en el Sazon. Las artilleras se saludaban con disparos que no producian casi ningun efecto. El 9 a medio dia Cáceres hizo un simulacro de combate en su retaguardia para engañar a Gorostiaga i hacerle creer que se batia con Arriagada e inducirlo por ese medio a bajar del Sazon, pero el comandante en jefe chileno comprendió la estratajema i no se movió de sus posiciones. Se oian disparos de líneas de infantería, cañonazos, voces de clarines. Así pasó ese dia a la expectativa i en la duda de las intenciones del enemigo. En la tarde éste ocupó unas quebradas i los puntos invisibles de la cima del certo que le servia de campamento, lo cual aumentó las zozobras del comandante en jefe respecto de sus planes, i le asaltó el temor que Cáceres tomando un camino de atravesio, le ganara

Combate simula-
do.

(15) Refiriéndose a la aparicion de Cáceres en Cuyulga, escribe Valenzuela: «Inmediatamente los soldados corrieron en busca de sus fusiles, etc. Partieron sin otra novedad que la pérdida de casi todo el equipaje, que no hubo tiempo de tomar, pues no llegó la caballada oportunamente para llevarlo i no era fácil resolverse a cargar con él al hombro.» A este párrafo Gorostiaga le puso esta anotacion: «*Todo lo que se dice es falso, puesto que no habia equipajes ni animales de carga sino unos cuantos burros lastimados.*»

I Palacios Prado dice sobre este punto: «El autor (Valenzuela) ignora sin duda lo que es una sorpresa al aseverar tan enorme absurdo, pues si es fácil que la infantería corra en busca de armas, no lo es que la artillería rodee sus animales i cargue con el pesado material. Sin embargo, la artillería, como mas pesada, fué la primera que recibió orden de salir, pues estaba de orden de Gorostiaga lista desde la mañana. La infantería ántes de abandonar la plaza permaneció sobre las armas formada cerca de media hora i la caballería en pié como siempre.»

el paso de Cajamarca que le habia disputado hasta entónces con tanto éxito. Gorostiaga adoptó el partido de efectuar al amanecer del siguiente dia un reconocimiento ofensivo sobre las posiciones peruanas para obligar al enemigo a descubrirse i conocer sus fuerzas, i en vista de ellas resolver lo que le conviniera hacer. Tomó esta determinacion con los jefes de las diversas unidades.

Aquí conviene dilucidar un punto de bastante interes. ¿Hubo o no en la noche del 9 en el campamento chileno un Consejo de guerra, presidido por el Comandante en Jefe, en que se debatió la idea de retirarse al norte o librar la batalla? Me inclino a creer que no hubo tal Consejo. Lo negó terminantemente el coronel Gorostiaga. Conociendo su acusiosidad formalista, parece difícil que hubiese adoptado esa resolucion que importaba poner a salvo su responsabilidad, sin dejar constancia de ella en un documento. Así lo hizo en Corongo cuando decidió regresar a Huamachuco. El acta de este Consejo de Corongo se encuentra orijinal entre sus papeles, suscrita por todos los asistentes. Es de advertir que la gran influencia cerca de él, el alma de sus resoluciones, era su secretario Palacios, a quien habia hecho su ayudante de campo, quien desmiente esa version en la misma forma imperativa que Gorostiaga (16).

¿Hubo un consejo de guerra en el Sazon?

(16) El jeneral don Alejandro A. Binimelis, que a la fecha de estos sucesos era capitán de una compañía del Concepcion, aseguró la afirmativa a don Nicanor Molinare en una carta que se inserta en la obra de éste sobre la batalla de Huamachuco, (páj. 283). Siendo mui respetable su testimonio lo desvirtua mucho la circunstancia de tener entónces un rango militar mui subalterno, que no le permitia imponerse de una resolucion así sino de oídas i por tercera persona. El orijen de este rumor se encuentra en la obra de Valenzuela el cual lo dice así (página 35): «El mismo dia (el 9) se

Las fuerzas de uno i otro campo eran mui desiguales; su armamento equivalente. No puedo decir con exactitud el efectivo del ejército de Cáceres. Segun declararon los prisioneros peruanos ascendia a 3,800 hombres; el chileno de 1,500 a 1,600. Se puede afirmar que el de Cáceres era doble del de Gorostiaga i tan es asi que los peruanos creyeron que el enemigo habia caido en sus manos. Elias, uno de los tenientes de Cáceres escribia ese dia: *«Los chilenos están rodeados i no escaparán.»*

Cáceres tenia organizado su ejército en dos fracciones: la una se titulaba ejército del Norte. La mandaba el coronel Recabárren. La otra ejército del Centro, tenia de jefe al coronel don Francisco de Paula Secada. La primera constaba de dos divisiones con dos cuerpos de infanteria cada una. Eran éstos el Pucará, el Pisagua, el Tarma i el Huallaga. La seccion de Secada tenia cuatro divisiones con 8 cuerpos de infantería; el Junin, Jauja, San Jerónimo, Apata, Concepcion, Marcavaye, Tarapacá i Zepita. La artillería constaba de once piezas mandadas por el coronel don Federico Rios. Habia dos escuadrones de caballería; uno servia de escolta al

Ejército de
Cáceres.

celebró en nuestro campamento un consejo de oficiales jenerales. Unos sostuvieron que se presentara el combate i otros que se emprendiese una retirada en vista del mayor número de tropas enemigas, etc.» A esto Gorostiaga puso esta anotacion: *«Carece de exactitud.»* Palacios escribe sobre esto: «Es inexacto que el dia 9 se haya celebrado un Consejo i que alguién haya insinuado la idea de retirarse. Lo que hubo fué que Ud. (Gorostiaga) llamó a los jefes i les espuso el plan de provocar a Cáceres para obligarlo a salir de sus trincheras i batirlo si las abandonaba, o por lo ménos contar sus fuerzas i observar sus posiciones que habria de descubrir si era atacado i en tal caso ver lo que convenia hacer despues. Este plan fué aprobado por todos i al efecto quedó designada la fuerza de Zapadores para llevar el ataque al amanecer.»

jeneral en jefe, el Tarma; el otro era el de Cazadores del Perú. Los jefes divisionarios del ejército de Secada eran el capitán de navio don Jerman Astete i los coroneles don Manuel Cáceres, don Máximo Tafur i don Juan Gastó, el asaltante de la Concepcion. Era Jefe del Estado Mayor el coronel don Manuel Tafur padre del jefe divisionario de su apellido; aposentador jeneral el Jeneral don Pedro Silva, hijo de don Remijio Silva que desempeñó un papel importante en la espedicion libertadora de 1820, i secretario del Comandante en Jefe el comandante Portugal.

El personal directivo de la division chilena es conocido. El Jefe del Estado Mayor era el comandante Merino; el del batallon Talca don Alejandro Cruz; del Concepcion González; de las dos compañías de Zapadores el capitán ayudante del cuerpo don Ricardo Canales; de Cazadores el comandante don Alberto Novoa, quien llevaba como segundo a un oficial de gran distincion que habia figurado honrosamente en toda la campaña, de quien pudo decir el jeneral Baquedano que lució su sable desde Calama hasta Huamachuco! Era el mayor don Sofanor Parra. La artillería la mandaba el comandante Fontesilla, el mismo que se habia hecho notar en la batalla de Tacna, en la division Barboza; Jefe del parque el teniente don I. Abel Garcia. El servicio sanitario corria a cargo de tres médicos. González Vera, Carlos Vargas Clark i Manuel Rencoret. Con escepcion de Fontesilla, de Canales, de Novoa i de Parra, todos los demas comandantes incluso el Jefe del Estado Mayor eran paisanos, incorporados al ejército por el tiempo de la guerra. Como ya lo he dicho, la tropa en su gran mayoria era tan recluta como la oficialidad.

Division chilena.

La batalla de Huamachuco tuvo lugar en el primer aniversario de la hecatombe de la Concepcion. Su recuerdo avivaba en unos el entusiasmo; en los otros el deseo de vengar ese sacrificio cruento que tenia el carácter de un horroroso martirio.

X.

JULIO 10. Combate de Huamachuco.

Al amanecer del 10 de Julio, Gorostiaga mandó que el capitán ayudante de Zapadores Canales fuese con las dos compañías de su cuerpo a provocar al enemigo en su campamento de la cima del Cuyulga. Esta era la operacion de reconocimiento ofensivo resuelta el dia anterior. Las compañías se desplegaron en guerrillas a cargo de sus capitanes don Amador Moreira i don Juan Antonio Maldonado, atravesaron la pampa de Purrubamba i empezaron a escalar las laderas del cerro enemigo. Cáceres descolgó contra ellas fuerzas de los batallones Jauja i Junin. El tiroteo se sostuvo con firmeza por ámbos lados, pero los chilenos avanzaban a pesar de ser su número inferior, i mui desventajosa la configuracion del terreno, en plano inclinado ascendente. Gorostiaga seguia con la vista el combate, i observando que Canales estralimitaba sus órdenes i comprometia la accion, envió a decirle que se retirara. La orden la transmitió el jefe del telégrafo, don Demetrio Tovar, a quien Gorostiaga cedió su caballo para ese efecto. Pero ya prácticamente no era posible. Canales habia entrado demasiado en el fuego i los contrarios no le habrian permitido hacer una retirada tranquila. La batalla estaba trabada por la impetuosidad de los Zapadores.

Avance de los Zapadores.

Es mui difícil precisar los accidentes de un combate. Ocurren en un momento de confusion, i despues de la batalla cada uno la rehace a su manera, en relacion con el sitio en que figuraba, con su fantasia, con su interes, i hasta con sus simpatias i antipatias. Por eso procuraré ser mui parco en la descripcion de ésta.

Despues de un rato, las compañías de Zapadores notaron que sus municiones escaseaban i que se presentaban a cada momento mas i mas fuerzas enemigas, lo que las obligó a bajar la ladera tratando de retirarse a su base. Parece que en ese momento crítico para los Zapadores, Novoa lanzó en proteccion de ellos una compañía de Cazadores a caballo, mandada por el capitán don Juan de Dios Quezada, oficial que como Parra, venia haciendo repetir su nombre en todas las acciones de guerra desde Calama. Pero la forma del terreno impidió que la accion de los Cazadores tuviera eficacia. Pronunciada la retirada de los Zapadores, los cuerpos chilenos se movieron a protegerlos y los peruanos hicieron un avance simultáneo por las dos alas, con el propósito ostensible de encerrarlos. Desde ese momento la batalla se pronunció. La línea chilena tenia en su estrema izquierda al Talca i en su derecha al Concepcion; la artilleria cargada a la izquierda; la caballeria detras, protegida por una eminencia del suelo. A cada batallon peruano que aparecia Gorostiaga le oponia una compañía mas. De esto se ha querido deducir que aun en ese momento procuraba evitar la batalla decisiva, sin fijarse que no habria podido hacer mas porque no tenia sino dos batallones i el enemigo doce es decir casi una compañía por batallon peruano.

Los zapadores se retiran.

Compañía contra batallones.

Cuando los zapadores se retiraban las fuerzas de Huamachuco salieron a cortarlos pero se desprendió en su proteccion el ayudante del Concepcion don Luis Dall'Ortto con una compañía i detuvo valientemente el avance contrario. En estos incidentes que prepararon el momento decisivo habian trascurrido dos horas, mas o ménos. Las compañías de Canales habian principiado a bajar el cerro Sazon a las 6.30 A. M. i cuando Dall'Ortto se batia con las fuerzas de Huamachuco debian ser las 9 A. M. Los chilenos, compañía por compañía, bajaron del cerro Sazon a los primeros pliegues de su base, donde aquel se junta con la pampa de Purrubamba, i el enemigo hacia lo mismo, de modo que habia de ámbos lados una converjencia decisiva hácia el mismo punto; a disminuir las distancias, en esa llanura en que recupera todo su valor la superioridad numérica. Todas las divisiones peruanas, una tras otra habian entrado al fuego i sus cuerpos engreidos con la esperanza de una victoria, que consideraban segura, avanzaban estrechando la línea chilena en tal forma que llegó un momento en los cuerpos de la primera fila en que se reconocian las fisonomias contrarias i se oian las voces de mando. El punto mas amagado de la línea de Gorostiaga era la izquierda que defendia el Talca i la Artilleria. A ella se contraian de preferencia los esfuerzos desesperados de los soldados de Cáceres.

Los ejércitos en la planicie.

Impelidos éstos por la confianza del número bajaron a la pampa abandonando sus fuertes posiciones de la altura, i estendieron su línea de frente a la contraria, rebalsándola por sus estremidades i amenazando flanquearla por las dos puntas. Cerraba una de las alas del lado chileno una compañía del

Talca mandada por el capitán ayudante don Julio Z. Meza, el que hizo una brillante resistencia. La artillería peruana bajó también de sus atrincheramientos a la llanura i los chilenos resistían en la línea ondulada del plan. Ese errado movimiento de las fuerzas de Cáceres precipitó el desenlace. La batalla continuó en esa forma cerca de dos horas i las huestes peruanas se creyeron vencedoras. Se oyeron gritos entusiastas de *¡Viva el Perú!* Los cornetas, tambores i clarines hendían el aire con sus himnos triunfales. Las bandas tocaban dianas. Las campanas de Huamachuco se echaron a vuelo. El combate tenía formas decisivas. Estrechadas las filas uno tenía que vencer; no había ya ninguna operación táctica posible. En ese momento supremo, cuando las municiones empezaban a escasear en ámbos campos, se tocó *calacuerda* en las filas chilenas. La infantería cargó a la bayoneta i Parra acometió con sus jinetes. La embestida fué terrible. La infantería atropelló la línea peruana, rompiéndola por todas partes i Parra cortó siete cañones en esa carga bravia de los Cazadores que hizo temblar el suelo de la pampa de Purrubamba i recordar las hazañas nuevas i antiguas de la caballería chilena: la de los Granaderos en Tacna; la de éstos i los Carabineros en San Juan; las cargas de Yungay del mismo cuerpo que ahora se cubría de gloria. La batalla estaba ganada; el ejército peruano huía en aterrada dispersion, arrojando las armas. La caballería no pudo perseguirlo de un modo medianamente eficaz por la estenuación de las cabalgaduras que se cimbraban jadeantes a pesar del empeño de los jinetes que les despedazaban las costillas con las espuelas, inútilmente.

Los peruanos se creen vencedores.

Calacuerda!

La victoria fué decisiva pero empañada con actos de crueldad. Cuatro jefes peruanos, el comandante Osma, el secretario de Cáceres Portugal, un oficial Cáceres, i el comandante Luna fueron fusilados estando prisioneros, cuando aun no se extinguían los últimos disparos. Puede alegarse en excusa de esto el recuerdo de la Concepcion, las indiadas colocadas en los senderos de retirada para asesinar a los chilenos, el carácter salvaje de la guerra a muerte que habia tenido su manifestacion en la campaña de la Sierra del año anterior, i en el descuartizamiento del varioloso que quedó en el lazareto de Huamachuco, las órdenes estrictas del jeneral Lynch que negaba a los miembros de ese ejército el carácter militar, pero habria sido mas digno que el vencedor hubiese realzado su gloria con la piedad, i que considerase a los hijos del Perú que morian por él, acreedores al respeto que inspira el noble anhelo de espulsar al invasor.

Fusilamiento de Prado.

Esta actitud inhumana se pronunció mas con el asesinato del comandante don Leoncio Prado, tomado prisionero algunos dias despues de la batalla, i fusilado en su lecho estando herido. Este oficial era hijo ilejítimo del ex-Presidente Prado. Habia sido aprehendido en Lima i obtenido su libertad bajo promesa de no volver a tomar las armas en el curso de la guerra. Fundado en esto Lynch le escribió a Gorostiaga que no tuviese compasion con él si lo aprehendia. Dentro de las reglas de la guerra el comandante Prado se habia colocado fuera de la lei. Lynch tenia derecho para exigir su castigo i Gorostiaga para proceder como lo hizo. Pero hai un principio mas alto del cual un espíritu noble no puede prescindir. La

guerra habia concluido en el campo de Huamachuco; Prado no podia ya hacer mal; habia caido en defensa de su bandera; el vencedor tenia derecho al respeto de su jefe aun desobedeciéndole. ¿Cuánto no ganaria la figura moral de Gorostiaga si hubiera colocado sus laureles entre el Cuartel Jeneral i la vida de aquel hombre, como prenda de clemencia i de perdon?

Cáceres escapó a uña de caballo del campo de batalla, i debió su salvacion al mal estado de las bestias chilenas. Lo persiguió el alférez de Cazadores don Abel P. Ilabaca i lo tuvo tan cerca que alcanzó a hacerle fuego con su revólver. Huyó Cáceres por el camino que habia seguido a su venida a Huamachuco. Dos dias despues (el 12) lanzaba una proclama desde Mollepata, en que desfogaba su odio contra Iglesias a quien llamaba el «traidor del norte». A los chilenos casi no los mencionaba. Su rabioso rencor era con Iglesias. De ahí se marchó al sur. A su paso por Tarma corrió un peligro personal casi mayor que en Huamachuco. La fuerza de caballeria chilena que cubria esa plaza lo correteó llegando a cambiar algunos disparos con su comitiva.

Fuga de Cáceres.

En el campo de batalla se tomaron las once piezas de artillería que tenia la division de Cáceres; se recojieron 700 rifles, un estandarte, sin contar las banderolas de los cuerpos. En la division chilena hubo, segun el Estado Mayor, 56 muertos i 83 heridos fuera de los contusos. El ejército peruano tuvo una pérdida terrible de jefes, oficiales i soldados. Murió allí el valeroso jeneral Silva; el Jefe del Estado Mayor Tafur; los jefes divisionarios Astete, Gastó i Tafur; los tenientes coroneles Zavala, del Rio, Ravelo i Vila; innumerables oficiales subalternos. Recabárren

Bajas.

se escapó herido; lo mismo Vizcarra i Borgoño jefes de cuerpos. No se supo ni se sabrá nunca exactamente el número de peruanos muertos en la refriega i en la persecucion, pero fué considerable. Nadie recojió los cadáveres que quedaron insepultos en los cerros i quebradas produciendo una descomposicion del aire, que obligó a Gorostiaga a desocupar Huamachuco cinco dias despues i trasladarse con la division vencedora a Cajabamba, huyendo de las miasmas. De allí se fué algunos dias mas tarde a la costa.

La indomable resistencia de Cáceres no se doblegó a la desgracia. Reconoció la derrota en toda su amplitud. Desde Ayacucho ofició a Montero diciéndole:

«Agosto 12 de 1883. Aunque segun el parte que con fecha 30 del mes último tuve el honor de elevar al Supremo Gobierno por el órgano de U. S. que el ejército de mi mando sucumbió valerosamente en los campos de Huamachuco, me siento aun firmemente resuelto a seguir consagrando mis esfuerzos a la defensa nacional, pues el desastre sufrido, léjos de abatir mi espíritu, ha avivado, si cabe, el fuego de mi entusiasmo.»

Montero celebra
el triunfo de Huamachuco.

Montero perseverando en la política de engaño hizo celebrar en Arequipa el triunfo de Cáceres, echando a vuelo las campanas i organizando festejos populares. Santa María al leer en los diarios la relacion de esas manifestaciones jubilosas, le escribía a Novoa:

«¿Has visto tuno igual?»

El combate de Huamachuco tuvo grande importancia política. Afianzó el gobierno de Iglesias i la paz. Si Gorostiaga hubiera sido vencido el Perú

habria ensalzado a Cáceres i la obra diplomática chilena habria caido con estrépito.

Gorostiaga se reveló en esta campaña hombre sagaz, previsor, buen jefe, obediente al mando superior. Habia sido enviado a Huamachuco con un puñado de cívicos a combatir las montoneras de Recabárren que inspiraban a Lynch el mayor desprecio. Su columna figuraba como parte secundaria de la division de Arriagada á la cual estaba confiada la decision de la campaña. De ausiliar pasó a desempeñar el primer papel i a soportar sola la responsabilidad de la terrible contienda. Cuando se supo en Lima la retirada de Arriagada, dominó el mayor temor por su suerte, i por reaccion la noticia del triunfo fué recibida con incontenible entusiasmo. Huamachuco fué el cimientó de la paz i el epílogo de una campaña que duraba mas de cuatro años.

